

SOPHIE KISS

EL DESTINO NOS ENTREGA LA MARAVILLOSA
OPORTUNIDAD DE VOLVER A AMAR



RELATOS ERÓTICOS

VUELVE

EL

Amor

VUELVE EL AMOR

RELATOS EROTICOS

SOPHIE KISS

ESCRITO POR SOPHIE KISS

ÍNDICE

Introduccion

Capitulo 1

Capitulo 2

Capitulo 3

Capitulo 4

Capitulo 5

Capitulo 6

Capitulo 7

Capitulo 8

Capitulo 9

Capitulo 10

Capitulo 11

Capitulo 12

- Copyright 2019 por Sophie Kiss - Todos los derechos reservados.

Este documento está orientado a proporcionar información exacta y confiable con respecto al tema y el tema cubierto. La publicación se vende con la idea de que el editor no está obligado a prestar servicios calificados, oficialmente permitidos u otros servicios calificados. Si es necesario el asesoramiento, legal o profesional, debe ordenarse a una persona practicada en la profesión.

-Desde una Declaración de Principios que fue aceptada y aprobada por igual por un Comité de la American Bar Association y un Comité de Editores y Asociaciones.

De ninguna manera es legal reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento, ya sea por medios electrónicos o en formato impreso. La grabación de esta publicación está estrictamente prohibida y cualquier almacenamiento de este documento no está permitido a menos que tenga un permiso por escrito del editor. Todos los derechos reservados.

La información proporcionada en este documento se considera veraz y coherente, en el sentido de que toda responsabilidad, en términos de falta de atención o de otro tipo, por el uso o abuso de cualquier política, proceso o dirección contenida en el presente es la responsabilidad absoluta y absoluta que se tiene en contra de al editor por cualquier reparación, daño o pérdida monetaria debida a la información aquí contenida, ya sea directa o indirectamente.

Los autores respectivos son propietarios de todos los derechos de autor no mantenidos por el editor.

La información aquí contenida se ofrece únicamente con fines informativos, y es universal como tal. La presentación de la información se realiza sin contrato ni ningún tipo de garantía de garantía.

✿ Creado con Vellum

INTRODUCCION

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Tenga en cuenta que los nombres, los personajes, los lugares y los incidentes son producto de la imaginación del escritor o se han utilizado de manera ficticia y no deben tomarse como reales.

Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos reales, entidades u organizaciones son totalmente una coincidencia.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos de copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, ni transmitida, de ninguna forma ni por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otra manera). sin el permiso previo por escrito del propietario de los derechos de autor.

El autor reconoce el estado de marca registrada y los propietarios de marcas comerciales de diversos productos a los que se hace referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso.

La publicación / uso de estas marcas comerciales no está autorizada, asociada ni patrocinada por los propietarios de marcas comerciales.

CAPITULO 1

Hay gente en esta vida que vive en la absoluta abundancia, algunas porque han nacido así, las otras porque han trabajado muy duro para ello, se lo han ganado trabajando duramente. Dayana es una mujer de 41 años, si te la encuentras por la calle e intentas adivinar su edad, pensarías que tiene 29 años. Dayana es muy puntual, se le ve todos los días salir de su piso de propiedad a la misma hora, como es su costumbre y estilo, siempre muy arreglada, ningún hombre se atreve a decirle nada obsceno, su sola presencia los deja a todos muy nerviosos, aunque dentro de sus mentes imaginan como se ve con ese cuerpo de modelo de revistas, parece una empresaria con el traje que lleva.

Dayana es dentista, el sonido de sus pasos despierta la curiosidad de los que la miran, de todo el mundo. Hasta los que no la ven pueden sentir su imponente energía. El día de hoy no es diferente, Dayana sale de su piso como todos los días usando su minifalda donde se pueden ver sus esbeltas y contorneadas piernas, sus pechos quieren salir de ese escote apretado que los guarda.

Su llegada al Mini Marquet impacta a todos, es más, amablemente el dueño del local le tiene reservado un aparcamiento para ella justo al lado de la entrada, un chico de la tienda la ayuda con las bolsas así no tiene que hacer fuerza, o a veces es un guardia amable que desea quedar bien con ella o a veces algún hombre que ayuda a su esposa con la compra, todos quedan asombrados con su belleza.

Dayana sabe que las pantimedias que lleva puestas no son nada desagradables, todo de ella es muy hermoso de ver. Su radiante sonrisa pareciera que ilumina cualquier ambiente hasta donde se necesite la mayor

seriedad, casi nadie se resiste a una morena, sacada de una revista de modelos, de esveltas piernas que al hablar encanta, que es educada con cada gesto, hasta con los extraños lo es.

—Hola, ¿Dónde están los productos de higiene femenina, necesito un jabón? Ya no se ve ninguno y parece que no quedan. —Dayana le habla al dependiente con su radiante sonrisa y voz femenina, él le mira su hermoso escote, al mismo tiempo que traga saliva para poder hablarle con fluidez, se ha quedado mudo y nervioso con tanta belleza.

—Eh... Eh... ¡Ahora vengo! Espérame aquí. —Aquel dependiente se puso tan nervios que fue a la bodega a buscar el jabón que Dayana necesita.

—Muchas gracias, pero hubiese ido yo misma a por él, muy amable por ir a buscarlo.

El chico se fue casi corriendo hasta la bodega, con los nervios trajo cualquier cosa y se lo dio en sus finas manos, Dayana sintió los nervios de aquel amable joven.

—Ya no quedaban en estantería. —Aquel chico estaba tan nervioso que solo atinó a balbucear esas palabras.

—Ese no es el jabón que yo quiero, ese es gel para la ducha, lo que yo no encuentro es jabón de higiene femenina.

—¿Será este? —Pregunta el chico que ha ido nuevamente a bodega.

—Sí, ese es, muchas gracias. —Dayana lo ha dejado mudo y con la mirada fija que apenas puede decirle alguna palabra.

Dayana siguió mirando el estante para comprar más cosas, su crema para sus esveltas piernas, esta vez estaban en la parte inferior, se agacha para llevarse uno, al inclinarse dejó a todos impactados con su figura. Mientras reflexionaba sobre cual frasco de crema llevarse dejó impactados a todo el local con semejante figura, todo el mundo que pasaba admiraba su curvilíneo trasero, es la figura perfecta, como si cuando hablaran de la perfección, hablarían de ella, las cámaras de seguridad graban su figura desde todos los ángulos para el deleite de todo el que se diera cuenta de mirar el monitor de seguridad.

Al inclinarse un poco más con ese gesto femenino, casi inofensiva que la caracteriza, que deja ver lo que su minifalda debería tapar, lo hizo uno pocos segundos y luego volvió como estaba, los que se dieron cuenta no pudieron evitar comportarse como babosos con su mirada y tampoco disimularon sus erecciones.

— ¡Creo que esta vez me llevaré las dos! —Habla en voz baja hacia la

caja para pagar.

—Hola hijo. —Contesta la llamada en la fila mientras espera para pagar, todos la siguen con la mirada. —Dime, ¿Dónde estabas? No he sabido nada de ti desde anoche.

Al otro lado del móvil, su hijo de 22 años le dice que se ha ido a estudiar a casa de sus compañeros y se le fue la noche entre lectura y ejercicios.

—Vale, la próxima vez llámame y si se hace muy tarde yo puedo ir a por ti, me dejaste preocupada.

El hijo de Dayana es un destacado estudiante, hijo único de una morena sacada del concurso de miss universo, nadie jamás creería que estuvo embarazada, ese periodo no la dejó marcada lo más mínimo.

—Ok, vale, te compraré esas entradas, dame algo de tiempo, apenas tenga el dinero te las compraré, sabes que estoy muy ocupada en la consulta ¿Iras a cenar después a casa? —Dayana pregunta a su hijo que quiere que le compre entradas para ir a ver el futbol de su equipo favorito con sus amigos, hay una excelente confianza entre los dos, como si fuesen amigos en vez de madre e hijo.

—Vale, más tarde hablamos del tema y otras cosas que quiero hablar contigo. —Dice Dayana mientras avanza en la fila, cuelga la llamada.

Dayana abría su cartera para sacar el dinero, no se detenía la cajera de mirarle el físico y preguntarse como una mujer puede ser tan afortunada de ser tan guapa y tener semejante cuerpo escultural, pensaba en todo lo que tiene que esforzarse para verse como ella.

—Hasta luego, nos vemos mañana. —Se despide Dayana mientras la cajera seguía con la mirada fija sobre esa bella mujer, tiene un aire de ser una empresaria poderosa, muchos pensarán que está casada con millonario que la mantenga, pero no es así, Dayana es una mujer soltera y eso para nada significa que sea una mujer amargada.

Dayana posee de todo, se ha esforzado para conseguirlo. Tiene un piso grandioso en Austin, su reputación en su carrera lo ha trabajado a pulso, todo el mundo la busca para atenderse con ella, han sido 10 años de arduo trabajo, horas trabajando dedicada a su pasión, el mundo de la salud dental, tantas mujeres a las que arregló sus dientes dándoles una sonrisa radiante, años de lágrimas de alegría al ver a tantas mujeres emocionarse después del trabajo terminado. Ha participado en varias conferencias como una profesional del tema. Sin duda ha alcanzado el éxito, además es hermosa en el aspecto físico como en su ser. Desde pequeña fue criada para ser sociable, respetuosa,

amable, sin miedo a dirigirse a los demás y a poner límites cuando corresponda. Al tener esa forma de ser todo el mundo está pendiente de ella, aunque no se dé cuenta, sus logros profesionales ayudan bastante pero su belleza destaca mucho más.

Dayana está tan bien cuidada que no parece tener 41 años. Morena, de pelo negro brillante, alta, de cuerpo escultural, de grandes pechos naturales, tan parecida a la de una modelo de portada de revista.

Como toda dueña de empresa propia, dispone de todo su tiempo, su prestigio la hacen una profesional que siempre tendrá una larga fila de pacientes ansiosos por ser atendidos, pero esta mañana fue diferente, la llama su secretaria.

—Buenos tardes Eva ¿Todo bien por allá? ¿Alguna novedad? —Dayana responde a la llamada de su secretaria.

—La mañana ha estado tranquila, pero hay un señor esperando. —Su secretaria le informa.

—Dile que estoy ocupada que vuelva mañana.

Al otro lado del móvil, la secretaria le explica que es un señor que le urge que lo atiendan lo más rápido posible, parece un poco adolorido, que está esperando ser atendido, ha venido por medio de una recomendación y que esta noche tiene un vuelo urgente.

—Ok. —Responde sin muchas ganas de ir trabajar. —Dile que voy en camino y que espere pero que llegaré.

La llamada se acaba, Dayana respira muy hondo, sin ganas de trabajar, pero es lo que tiene ser tan prestigiosa, además ya se comprometió, es su pasión ayudar a la gente y tiene que ir. Enciende su coche para ir a la consulta, escucha música selecta para relajarse e intentar quitarse el enojo de tener que ir a trabajar, algo en su interior le dice que tiene que ir. Su voz interna le recuerda que es su vocación y debe acudir en forma rápida. Cuando ella llega a la consulta, pasado el mediodía, Dayana llega de buen humor, la música que venía escuchando la relajó, ella debería estar en otros asuntos, pero el deber llama. Saluda a su secretaria.

—Buenas tardes, el paciente la espera. Ahí tiene su ficha, se llama Wilton Arredondo, al parecer es un dolor de muela. —la secretaria le indica el estado del paciente mientras Dayana tiene todos sus bártulos en su mano para dejarlos en su oficina.

—Perfecto Eva, gracias. Es hora de comer, vete ya, yo me hago cargo. —La secretaria se levanta, se despiden y se va.

Dayana entra en la zona de atención, Wilton se levanta quedando erguido, la estaba esperando sentado en la silla de recepción. Dayana se quedó sin palabras durante unos segundos al ver a este impresionante hombre, lo miró por unos segundos de pie a cabeza, es musculoso, el cuerpo de este chico es fornido trabajado en un gimnasio, debe tener unos 32 años, ya se imaginaba que esos musculosos brazos y ancha espalda podían levantarla.

—Buenas tardes, señor Wilton. Mucho gusto, soy la dentista Dayana. Leo en su ficha medica que viene por un profundo dolor de una muela.

—Muy buenas tardes doctora. —Saluda Wilton, su fuerte mano aprieta la de Dayana, mientras su izquierda la tiene en su cara para intentar aliviar el dolor.

—*Mmm, que fuerte aprieta este hombre, tiene bastante fuerza, se nota que va al gimnasio.* —Piensa Dayana sintiendo aquella mano de gimnasio apretando alguna parte de su cuerpo. —*Me quedaría sin respiración si tomara mi cuerpo.* —*¿Pero que estoy pensando?* —Se dice a sí misma en su mente para luego pensar en otra cosa.

—No vayas a romper mi mano. —Dayana bromea.

—Perdone doctora. —Wilton se sonroja mientras suelta la mano de Dayana. —Me duele mucho la muela, hoy tengo un viaje muy importante, ayúdeme a calmarme el dolor, tengo muchas reuniones de trabajo, no puedo estar con el dolor todo el día.

Dayana notó que Wilton intenta hablar lo mejor posible, además que tiene un acento diferente, no es el típico hombre rudo con aspecto de baboso y de acosador sexual, es como si no le importa nada.

—Relájate, te inyectaré esta anestesia, y te daré a tomar estos calmantes, con eso se calmará un par de días, pero tienes que volver para operarte la muela o extraértela, depende de cómo se den las cosas. —Dayana le informa a Wilton mientras él esta tumbado en la camilla.

Mientras Dayana le examina todas las muelas a Wilton, antes de inyectarle la anestesia, para calmarle el dolor y luego hacerle un buen tratamiento, la carpeta de la ficha medica cae al suelo, al agacharse ella se inclina, sus pechos se pueden apreciar desde otro ángulo, Wilton no puede evitar mirarlos por unos segundos, pero quita la mirada para que no se sienta ofendida.

Dayana se da cuenta de que wilton la mira, pero no le molesta para nada, al contrario, se siente bien que un hombre con tan espectacular físico mire sus redondos pechos. Con la carpeta puesta en el escritorio, Dayana vuelve donde Wilton, una vez ya relajado, le dice que abra la boca. Wilton respira como

asustado, no es muy amigo de las jeringas.

—Te va a doler, sentirás un pequeño pinchazo, la aguja entrará de a poco, pero ya verás que te sentirás mejor. —Dayana prepara la dosis.

—Relájate, así la anestesia circulará más rápido por la zona. —Wilton le obedece, esta anestesia tiene un efecto casi inmediato. La anestesia usada es un tanto especial, el paciente por un momento se desinhibe haciendo o diciendo cosas que no se atreve. Dayana ya está acostumbrada a ver algunos comportamientos extraños en sus pacientes, por eso la dosis debe ser precisa.

—Doctora, me siento extraño. —Dice Wilton, la anestesia está haciendo su efecto, los pezones de Dayana se marcan a través de su ropa, la bata blanca apenas la cubre. —Es el efecto de la anestesia. —Agrega Dayana. —Ya casi no siento el dolor, Wilton no puede hablar bien, pero se le entiende.

—Usted es muy buena. —Balbucea Wilton. Debido al efecto de la anestesia, Wilton solo siente el silencio de la habitación, Dayana está concentrada en poner bien la inyección, porque se tiene que poner con cuidado.

—La anestesia funciona de maravilla, pero tendrás que volver para continuar con el tratamiento, esto es solo por el momento hasta que vuelvas de tu viaje, tomate los calmantes que te dejaré, luego has una nueva cita para decidir qué hacer con la muela.

— Gracias doctora, yo le creo cuando usted me dice que estaré mejor, lo que a mí me preocupa es que me duela en mi viaje de negocios. —Habla Wilton más aliviado.

—Ya está, con esto estarás mejor, ahora siéntate frente al escritorio para seguir con el tratamiento porque como van las cosas tendré que quitarte la muela.

Los dos fueron a la mesa, Wilton quedó hipnotizado al ver el movimiento de las caderas de Dayana, se dio cuenta por el reflejo de la cristalería de las ventanas de la consulta.

Ya están sentados frente a frente, Dayana redacta la hoja del tratamiento a seguir, Wilton se muerde los labios al ver sus enormes pechos aprisionados en ese succulento escote.

—¿Te ocurre algo? ¿Te sientes bien? —Pregunta Dayana.

Wilton deja de mirar el escote a Dayana para mirarle los ojos mientras en su mente fantasea como gime una mujer con experiencia y bella mientras tienen sexo con ella.

—No doctora, me siento bien, no pensé que fuese tan rápido.

Dayana da por hecho que Wilton está bajo los efectos de la anestesia, que desinhibe la conducta, le causa gracia ver a sus pacientes comportarse de manera extraña, ella ríe para sí misma.

—Bueno, aquí tienes tu receta, sigue este tratamiento y pide hora con la secretaria para quitarte esa muela.

Dayana lo llevó por el hombro para acompañarlo a la puerta. —Cuidado, no te vayas a caer, estas bajo los efectos de la anestesia aun, pero pasará dentro de unas horas. Por sorpresa a Dayana se le ha caído su bolígrafo con el que hizo la receta.

Dayana lo detiene, se pone de frente a Wilton, se inclina para coger el boli que se ha caído. Al momento de estar agachada, se ven sus pantis de color blanco, es una transparencia muy sexy para los ojos de Wilton.

Dayana mira hacia arriba, Wilton la mira con una cara de hambre, tal como un hambriento desea un trozo de pizza o un gran banquete. Al subir puede ver una gran erección que se marca el pantalón de este musculoso hombre de gimnasio. Dayana fantasea que ese miembro viril desea a gritos salir de ese pantalón ajustado, la imaginación de Dayana se echó a volar al ver esta tan marcada situación. Las imágenes no paraban de aparecer para la contemplación imaginativa de Dayana, aparecieron sonidos, texturas y sensaciones.

CAPITULO 2

Dayana se conecta con los ojos de Wilton, él esta fascinado al ver tanta belleza delante de él: Una morenaza despampanante, inclinada ante él, observando su rostro con rasgos varoniles, deseando que su miembro viril estuviese en su boca, eso se imagina Wilton.

—Disculpa, se ha caído mi bolígrafo.

Dayana recoge el bolígrafo, se levanta, lo toma otra vez por el hombro para llevarlo a la puerta, vuelve a sentir esos fuertes músculos. Con el efecto de la anestesia Wilton cree que Dayana tiene otra intención, una intención sexual, pero deja de pensar hasta que lo acompaña a la puerta para que se fuera.

—Nos vemos Wilton, pide cita con la secretaria a la hora que quieras, tengo que quitarte esa muela, pero todo depende de ti.

Wilton no sabe que decir, por un momento se siente tonto por tener todas esas fantasías. Su gran miembro viril, más su energía interior, imploran salir de sus apretadas ropas, esta ardiente de deseo por tener a esta morenaza espectacular. Cierra por sorpresa la puerta, sin avisar la toma de la mano, la besa con todas las fuerzas de su escultural cuerpo llevándola a la puerta cerrada.

—No, ¿Qué haces? —Murmuró entre los besos y la fuerza de los brazos de Wilton, por unos segundos opone resistencia.

La anestesia sigue haciendo su efecto, Wilton resiste a sus con sus impulsos, uno le ordena continuar y el otro le dice que tiene que frenar, que ese comportamiento no es de un hombre educado, que no es correcto lo que está haciendo, que se puede ir a la cárcel por acoso, su voz de continuar

adelante gana y no se quiere ir de la consulta. Dayana logra salir, cierra la puerta, Wilton queda adentro sin saber qué hacer. Dayana mira para todos lados por si queda alguien en el lugar, están solos los dos a solas.

Wilton sigue adentro preocupado pensando en que Dayana pudo haber llamado a la policía. La realidad es que Dayana está observando si la secretaria sigue en la consulta, se cerciora por segunda vez, no queda nadie, vuelve adentro, cierra la puerta con el seguro, la cara preocupación de Wilton cambia a una más picara y dispuesta a divertirse. Dayana suelta su cabello, dejando caer su negro cabello brillante de una mujer con experiencia con ganas de divertirse y calmar las ansias, una mujer que sabe complacer a un hombre y que el hombre la complazca.

Dayana subió sexymente su minifalda, lo suficiente como para que se vea el final de sus pantis y se vean esos hermosos ligeros que a simple vista es muy difícil encontrar. Wilton suelta rápidamente su correa, abre su pantalón, baja un poco su bóxer, quedando expuesto su enorme y vigoroso miembro que tan ansioso se siente por ser masajeados por la lengua de Dayana. El pene se erecta quedando duro, Dayana se arrodilla ante él, queda dispuesta a acariciar tan grande miembro viril, dejándose llevar por la pasión y el deseo de esta aventura.

Muy lentamente puso la virilidad sus labios hasta llevarlo al fondo, con su mano acariciaba esos enormes testículos, Dayana sabe hacer muy bien una felación, con su lengua cada parte de ese gran pene hasta que se agranda con cada caricia de sus labios. El tiempo se detuvo, hay un ambiente de secreto, de silencio que les encanta a los dos. Dayana masturba el pene con desenfreno, está demasiado erecto, ambos disfrutan con cada entrada y salida de la boca de Dayana.

—¡Aguanta! No termines tan rápido, quiero disfrutarlo. —Jadea Dayana.

—Yo haré que llegues al clímax primero tú, yo aguanto mucho, créeme, ya verás. —Wilton disfruta de los labios de Dayana mientras él acaricia su pelo, los movimientos son placenteros para ambos

Continúan su aventura con complicidad hasta que Wilton tuvo la iniciativa de hacer más travesuras. La levantó por los hombros, dejándola de pie, con sus manos le levantó su minifalda desesperadamente. Dayana quedó húmeda al contemplar el impresionante físico de Wilton, todo su cuerpo marcado de tanto trabajo levantando pesas, irradia masculinidad y testosterona, es el hombre adecuado para el desenfreno, que le dé el placer que ella se merece, da igual donde sea, en su escritorio, en la camilla donde se sientan los pacientes,

mientras se inunde de placer.

Wilton se desnuda lentamente, pero no impaciente, Dayana muy húmeda muerde sus labios a medida que cae cada ropa del musculoso. Una vez sin ropa, Wilton se acerca a Dayana con pasión para desnudarla, le quito ese delantal blanco que lleva, su pene ya no puede estar más duro al conocer la ropa que lleva debajo y conocer sin delantal su escote, abre esa camisa de mujer empresaria que lleva, Wilton por fin conoce los colores del sujetador que aprisionan esos enormes y succulentos pechos, mientras su miembro rosa su entrepierna sintiendo la fina tela de su ropa interior. Con una mano va hacia su espalda, le quita el sujetador con una sola mano, quedando al descubierto sus enormes pechos, Wilton los mira para besarlos, acariciarlos y apretar sus perfectos pezones, el calor aumenta con cada acto que se atreven a realizar.

—Quiero que seas mía. —Wilton susurra al oído de Dayana.

—Hazlo, quiero gozar. —Responde Dayana dispuesta a la acción que viene.

Rápidamente Wilton le quita el tanga a Dayana, que ya está muy húmedo por lo ocurrido. El clítoris de Dayana enloqueció al sentir jugar la traviesa lengua de Wilton que saboreaba cada detalle de tan rosados de su intimidad, saboreando la deliciosa fragancia de la morena.

— ¡Hagámoslo ahora, aquí mismo! —Dayana le propone con una sexy voz.

Wilton no dudó ni por un segundo, la cogió por la cintura quedando a espaldas de él, la puso en doggy style en el suelo, la embistió como un semental encarcelado. Dayana escuchaba como desde afuera se escuchaba todo, pero es su imaginación que le juega malas pasadas, no quiere ser descubierta, le gusta la intimidad absoluta.

A Wilton le gusta variar, la tomo por lo hombros con su gran musculatura para hacerlo de pie, después de eso cogió una silla para sentarse quedando con su pene totalmente erecto y dispuesto a que Dayana goze de arriba y abajo, como una buena mujer merecedora de lo mejor dispuesta a gozar de su enorme pene y de su cuerpo musculoso, Dayana apenas sabe de él, pero le da absolutamente lo mismo.

El miembro de Wilton llegó hasta donde nunca había llegado un hombre, Dayana siente otro tipo de placer, el placer es intenso. Todo se transformó en placer al salir más flujos vaginales, mientras Dayana chupa sus dedos como si estuviera probando algo muy delicioso. Wilton la puso en las posiciones que él quiso, pero estar en la silla sentado le pareció más placentero, él está a

punto de llegar al orgasmo.

— ¡Me corro! —Gime el musculoso intentando no acabar.

Dayana se bajó del super miembro viril del cual disfrutaba tanto para trabajar con sus manos el órgano de su semental nuevo amante, quedó arrodillada entre las piernas del moreno.

—Ahora me toca a mí. —Dayana dice con su sexy voz, estimula el super pene y le guiña un ojo. Wilton jamás pensó que Dayana fuese tan diferente a otras mujeres con las que estuvo antes, conoce mujeres que tienen esa actitud. —*Deben ser sus secretos de mujer.* —Piensa Wilton sintiéndose como un volcán a punto de hacer erupción. Dayana continua con el sexo oral, su lengua recorre todo el gran pene de su amante, desde la cabeza hasta la base, la punta de su lengua lame el frenillo de manera casi perfecta, el volcán está a punto de hacer erupción y Dayana disfruta del espectáculo, ella como principal protagonista.

—¿Te gustan mis manos? ¿hacen un buen trabajo no? —Pregunta Dayana, el estímulo se hace más rápido y fuerte.

La intensidad de la secreta aventura llega al límite. Por sorpresa el volcán hizo erupción, salió un enorme y delicioso chorro de la virilidad de aquel moreno, Dayana por un segundo lo disfrutó al verlo salir. No vaciló en aprovecharlo, como si fuese la última vez que lo hace. Wilton gemía de placer, no podía contenerlo ni por un segundo, se sentía pleno a la manera de un hombre, la cara de gozo del semental hizo disfrutar más a Dayana. —*Mmm tiene otro sabor, es especial.* —Piensa Dayana. Le ha encantado, debe ser donde es un hombre que va a al gimnasio, tiene buena alimentación y se cuida al máximo.

Los labios de la morena aprovechaban cada gota, no se puede desperdiciar nada, Dayana quedó satisfecha de aquella faena al ver la cara de éxtasis de su nuevo cliente latino, ese cliente que ahora es su nuevo amante de su consulta.

Wilton se vistió con una enorme sonrisa, cubrió con sus ropas su macizo cuerpo, la morena se limpia con papel higiénico que usa con sus pacientes. Dayana lo mira hacia arriba mientras se visten con ganas de repetir esta aventura muchas veces más. Wilton la contempla muy apurado por irse, sus miradas de conexión transmiten que se han divertido, no tienen que decirse palabra alguna, porque lo vivido ya lo dice por sí mismo, una excitante aventura más para cada uno, a veces aparecen cuando uno menos lo espera.

—Muy bien señor Wilton, mejor te doy la cita ahora mismo, después de tu viaje tienes que volver con urgencia, hay que operar, te la doy para la próxima

semana.

—Muy bien doctora, nos vemos la semana que viene. —Dice Wilton mirando a Dayana de pies a cabeza.

—Espera... mejor ven apenas llegues de tu viaje, hay que sacar esa muela con urgencia.

—Ok, nos vemos apenas vuelva. —Wilton guiñó su ojo imaginando lo que se viene en la próxima consulta.

Dayana tiene una vida de comodidades, para lograrlo ha tenido que trabajar muy duro, ha dejado el stress en el pasado. Esta todo el día atendiendo pacientes, participar en seminarios sobre salud dental, y está pensando en escribir su nuevo libro sobre higiene bucal, su profesión es su pasión, además y lo más importante en su vida es su hijo, un amor de madre es lo más importante, ante todo.

Dayana nunca se casó, se centró de lleno en su carrera profesional, que no tuvo tiempo para formalizar una relación, de hecho, para ella fue más importante tener una carrera profesional más que casarse, ella tiene su corazón, pero tiene sus prioridades. Dayana tuvo a su hijo unos meses después de cumplir 19, hoy su hijo tiene 22, no lo parece, más bien parece un sobrino, una vez pensaron que era su amante, Dayana tiene la habilidad de ser discreta, no todo el mundo sabe que es madre, cuando supo de aquel rumor tuvo que desmentirlo dando a conocer a su hijo, con ese cuerpo escultural es muy difícil creerlo.

Dayana tiene un doctorado además de su graduado de dentista, es una mujer sacrificada y esforzada que lo ha alcanzado todo en la vida, o al menos eso parece, lo que algunos piensan es que a ella le hace falta alguien: Un esposo, ella dice no necesitarlo, ella es una mujer independiente y madura. Comparte con sus amigas después del trabajo, los fines de semana hace otras actividades, se dedica al cuidado y guía de su hijo, es una excelente relación que la ha cultivado con los años, y por supuesto disfruta mucho de su sexualidad.

Dayana ya sabía al tener 18 años que sería una distinguida profesional, dejó fluir sus energías, lo que nunca se imaginó es que sería soltera. En esos años, tenía novio, Jim, un chico de padres multimillonarios que siempre se preocuparon por su educación para que siguiera con el negocio familiar, además de darle la mayor cantidad de lujos que pudieron.

Jim siempre fue un chico tímido, lo que muchos no sabían era que debajo de esa timidez se encontraba un ser humano de buen corazón, en secreto

compartía parte de su fortuna y lujos con personas menos afortunadas. Estudioso y metódico, optó por estudiar su pasión, el arte, era más de leerle una novela romántica a Dayana que de resolver una ecuación matemática.

Dayana se enamoró a primera vista de aquel culto chico, se hicieron novios a la semana de conocerse. Ella era la chica más admirada del colegio, mientras que él era el chico bueno de noble corazón que al final todas las mujeres desean estar. Dayana tiene un pasado humilde, sus padres pagaron la mitad de su carrera profesional con lo que juntaron en sus trabajos, el resto de financiación la pago gracias a todas las becas que ganó por sus destacados estudios.

Jim fue casi un todo para Dayana, conoció con él las artes amatorias, perdió su virginidad con él, supo por primera vez que se siente hacer el amor en lugares que ella jamás imaginó, en su vida sexual aparecía su nombre, no había lugar para otros chicos, es más, Jim la presentó como una novia formal a su familia, pero todo eso acabó cuando Jim se fue a estudiar y trabajar a Londres, donde además estudio negocios para seguir agrandando la fortuna de su familia.

Al marcharse Jim, Dayana sufrió, pero en silencio. Ella nunca quiso separarse de él, entendió que no puede retener a nadie y lo dejó ir con el pesar de su corazón. En la vida hay que dejar ir a las personas que no quieren estar con uno para que todos sean felices. Aun así, ella guarda un rencor del cual jamás lo perdonó, de que a él no le importó dejarla en Austin, a su relación y toda su hermosa historia que tenían juntos, dejarla así sin más, como si nada hubiese pasado.

Dayana se quedó en la ciudad a estudiar su carrera, sin darse cuenta se quedó trabajando y surgiendo, aunque por otro lado, ella podía seguir o suplicarle a Jim para irse a Londres, pero ella es una mujer moderna e independiente y lo dejó marcharse, ella sola puede arreglárselas perfectamente para poder surgir en la vida, no necesita a ningún hombre, además no quiso abusar de la fortuna y la buena vida de Jim, ella no es de ese estilo, como otras mujeres que lo amarían solo por el interés de su fortuna.

Gracias a todo ese esfuerzo Dayana es la mujer que es, una mujer exitosa, madre soltera de un joven encantador, intelectual y caballero que sigue una carrera universitaria como lo hizo su madre. Dayana lo tiene todo: una casa enorme, cómoda, un lujoso coche del año y una vida sexual que cualquier mujer quisiera tener y la fortuna de ser madre.

—*Hola Dayana, nos vemos apenas vuelva de mi viaje, donde estuvimos*

la última vez. Dayana lee el mensaje mientras se le viene a la memoria esa aventura desenfrenada en la consulta con ese musculoso hombre, se va a la cama a descansar.

CAPITULO 3

El WhatsApp que recibió es de su amigo Andrew, se conocen durante muchos años. Lo conoció en una clase de meditación. Andrew es un interesante y muy buen mozo hombre de negocios, en estos días ellos se ven casi siempre sobre todo los fines de semana.

Andrew es muy educado, estudió en las mejores universidades, además de tener una imponente presencia, mide 1,90. Andrew es un intelectual de los de antes, lleva siempre puesto unas gafas que lo hacen ver todo un hombre de estudios. Andrew es muy amable y atento le encanta irse de tapas acompañado de un buen vino, música selecta, le encanta el mundo de los libros y salir a correr para mantener su figura.

El primer encuentro sexual entre Dayana y Andrew fue sobre la capota de un Lamborghini, el secreto de Andrew es que le gustan los automóviles lujosos, lo mantiene oculto, porque cree que una persona intelectual y culta como él no debe mostrarse materialista, lo mantiene tan oculto que ni siquiera participa en actividades que tengan que ver con el mundo de los coches lujosos, es un amante en secreto, no cree que sea compatible ser un intelectual y un amante de lujo. Dayana disfruta de sus atenciones, siempre le envía cartas de amor, flores, le regala las últimas novelas románticas que se publican y a veces hasta vestidos de las más altas costuras, porque a él le gusta que Dayana se vista de la manera más lujosa posible. Es un hombre que ha viajado por todo el mundo, ha estado en las principales ciudades, es un hombre que cualquier mujer quisiera tener.

Andrew se desmarca demasiado del resto de los hombres, es profesor de la Universidad más prestigiosa de la ciudad, hace clases de economía, se ha jubilado joven debido a sus exitosos negocios, pero su vocación por enseñar

no, al igual que Dayana, lo invitan y lo buscan para que participen de seminario de su sector, también disfruta de actividades en su tiempo libre como montar a caballo o jugar ajedrez. Andrew es un hombre libre, está divorciado, comparte la custodia de sus dos hijos, su exmujer, una mujer menor que él lo dejó por su profesor de zumba, pero él es un buen hombre, la perdonó, no tiene odio hacia nadie.

Las mujeres se preguntan cómo pueden dejar abandonado a semejante hombre, tiene mucho valor como marido, otras mujeres envidiosas se preguntan cómo es posible que Andrew y Dayana no sea novios, algunas pensaron que Andrew podría ser gay, pero la realidad es que ninguno de los dos ha querido formalizar, ninguno de los dos quiere ataduras, los dos son personas libres. De cara al público dicen ser amigos, pero en la intimidad son los más grandes amantes que se haya visto jamás, prefieren tener ese estilo de romance sin ataduras, en secreto, en la discreción más profunda.

En algunas ocasiones y que nadie lo sepa, se escapan para irse de viaje, la última vez se han ido a República Dominicana, fueron tres días en el paraíso terrenal alejado de todo, disfrutando de las hermosas playas, el agua del mar transparente y el viento relajante, por supuesto no podían faltar las largas sesiones de sexo desenfrenado en el hotel más lujoso y cómodo de la ciudad, así es el estilo de Andrew, un estilo elegante.

Dayana recuerda otro viaje, fueron a las Bahamas, Andrew quería darle tanta comodidad como fuese posible. Andrew alquiló un hotel para los dos solos, así podían disfrutar de uno al otro tranquilamente y sin distracciones, además, pagó a todo el personal para tener un servicio exclusivo, en las noches se podían ver pétalos de rosas en las sábanas rojas de la cama donde ambos tenían sexo. Andrew es un hombre detallista y no escatima en gastos. En aquella oportunidad el ambiente fue propicio para tener la mejor la mejor intimidad que se puede tener.

Todo estaba hecho para la pasión, Andrew ordenó llenar la habitación con velas, inclusive hasta en el borde del jacuzzi, inciensos aromáticos y música romántica para que esa noche fuese de sexo glorioso, para los dos fue como si hubiesen ido a otro universo. El sexo de Andrew es diferente, es un hombre de experiencia, él sabe cómo moverse, con movimientos suave, fuertes y profundos, llegando donde él solo sabe hacerlo, es un sexo muy experimentado, no es como el sexo de Wilton, es un sexo más salvaje, mientras que el de Andrew es un sexo más calculado, pero no deja de ser impresionante.

Dayana piensa que Andrew debería tener las mismas fuerzas que Wilton, pero ambos tienen diferentes estilos, ninguno es mejor que el otro, es solo que Andrew sabe hacer el amor de forma elegante, mientras que Wilton lo hace de una manera casi sin control. Ambos hombres la hacen llegar al orgasmo de diferente manera, ambos sementales la satisfacen de manera amplia.

Por cosas del destino Wilton ha llegado a su vida, ahora tiene la plenitud de dos maneras uno es un semental y el otro le demuestra cariño, es casi como si fuese un novio. Dayana piensa que deberían ser un solo hombre, pero no se puede, de serlo así Dayana podría enamorarse, ella no lo quiere, es una mujer libre y moderna. Cada uno es como es, no se puede pedir tanto, además se siente plena cómo es, cada uno haciendo el trabajo que le corresponde.

A Dayana se le viene a la mente aquella vez cuándo cumplió una fantasía erótica, Andrew le ordenó que se vistieran de sirvienta de casa, él tiene la fantasía de estar con ese tipo de mujer y así la hizo seguir disfrazándose hasta subir la intensidad de la fantasía haciéndola disfrazarse de otras maneras más ocultas para sorpresa de Dayana.

Mientras Dayana recuerda con mucho placer casi quedando húmeda, decide ir a comprar ropa, lleva sus gafas cubriendo sus ojos para no llamar la atención, pero su ropa ajustada de mujer de negocios dice lo contrario. Recorre cada tienda, desde ropa para ir a la montaña hasta lencería erótica, por supuesto todas las personas quedan impresionadas al verla caminar.

—Buenas tardes ¿Quiere mirar algo? —Pregunta una dependienta asombrada al ver tanta belleza junta.

—Sí, estoy buscando algo que ponerme para ir a la playa, probablemente me iré muy pronto ¿Tiene algo para la ocasión?

—Muy bien, creo que hay algo por aquí, es un traje de baño de último modelo ideal para ti, aunque yo pienso que cualquier ropa que te pongas se te vería muy bien, pareces una modelo.

Dayana se sonroja, luego sonrío tímidamente, sigue a la dependienta hasta la sección de los trajes de baño de última modelo, abre una caja, aparecen un montón de trajes de diferentes colores y tallas.

—Buscas algo específico o quieres encontrar algo nuevo. —Pregunta la dependienta.

—Pues, no lo sé, mejor dime algo tú, pareces ser una mujer de buen gusto para elegir ropa.

—Muchas gracias. —Responde la dependienta, parece ser una becaria de estudios en ventas por lo joven que luce.

—Yo creo que con este traje de baño color negro te verías muy bien, el color negro hace resaltar tu pelo negro brillante, pruébatelo para ver como luce realmente de seguro se te debe ver muy bien, acompáñame hasta el probador.

Dayana se dio cuenta de aquel tono tan amable de la chica es un tono de admiración, casi siempre cuando va de compras las dependientas la miran como si fuesen lesbianas, la miran con admiración, cómo si quisieran ser esta espectacular morena natural, eso es lo que Dayana piensa, se siente muy halagada.

—Bueno ahora me probaré el traje de baño para ver cómo me queda.

Una vez estando en el probador, el traje de baño le queda perfecto, resaltan sus perfectas caderas, sus largas piernas y brazos, se pueden ver las marcas de aquella sesión de desenfrenado sexo que vivió con Wilton, parecen chupones después de aquel delicioso acto secreto con ese musculoso hombre. Se siente plena sexualmente que no le importa que los demás vean que un hombre la ha dejado marcada cuando follaban.

—Pues, la verdad es que el traje de baño te queda perfecto. —Dice la dependienta con una sonrisa en los labios y sorprendida porque le ha quedado bien a la primera.

—Lo ves, se nota que tú tienes muy buen gusto, has encontrado el traje de baño perfecto para mí, a la primera que has buscado. —Dijo Dayana mientras toda la tienda observa esos enormes pechos y esas curvas perfectas puestas en ese traje de baño.

—Muchas gracias por escoger mi traje de baño. —Dice Dayana mientras la dependienta mira esas manchas que tiene en el cuerpo, Dayana piensa que sabe de qué se trata, pero no le importa.

—Muchas gracias por todo, ahí tienes una propina y este secreto será de las dos. —Se siente satisfecha por la compra.

—La joven dependienta tomó el billete de 50 dólares y se lo guardó, le dio una sonrisa a Dayana. Se va a su casa a ver a su hijo en su lujoso coche.

Al llegar a casa encuentra a su hijo y a sus amigos sentados en el sillón riendo, seguramente le están haciendo alguna broma por ella, por su belleza, Dayana lo llama a la cocina.

—Hola hijo mío, pensé que no te había visto en años.

—Mamá no exageres, no nos hemos visto desde ayer ¿O no?

—Creo que has bebido mucha cerveza amigo. —Dice Nick, uno de los amigos más cercanos de Brandon, con mejores modales y el mayor del grupo.

—Déjeme ayudarla, las bolsas son muy pesadas, y disculpe que no le hayamos entregado su hijo antes, le prometemos que no volverá a suceder, por lo menos hasta el próximo partido de fútbol ¿Cierto chicos? —Dice aquel amigo.

Al mismo tiempo todos dijeron que sí, de reojo todos miraban a Dayana despertando un deseo sexual hacia ella. No había ninguno que no le gustará, todos fantasean con ella, pero no lo dicen para no ser maleducados, ella los ve como unos niños pequeños.

Brandon le hace recordar a Jim, su hijo tiene más o menos la misma edad, incluso hasta se parecen un poco en aquellos tiempos en que fueron novios. Jim era un artista y también le gustaban los deportes, pero no tenía el físico para dedicarse a ello, es por eso por lo que era el artista de su clase. Por el contrario, Brandon es diferente él practica deportes, es más, es fanático de fútbol.

—Mamá ahora que estamos juntos te quiero preguntar si has conseguido las entradas para ir a ver el fútbol.

—¿Te refieres a estás?

Dayana saca de su cartera las entradas que su hijo le estaba pidiendo, Dayana tiene buenos contactos que le ayudan a conseguir entradas para él y sus amigos.

—¡Mamá! Eres la mejor del mundo te quiero mucho. —Dice Brandon mientras sus amigos no pueden creer que ella haya conseguido entradas para todos, parece un milagro.

Brandon es un buen chico, es cariñoso, atento con otras mujeres y sobre todo muy buen hijo, adora a su madre, es por eso por lo que Dayana le da todo lo que él quiere, él también hace méritos para conseguirlo, le inculcó desde pequeño el valor del esfuerzo, además de que quieren mucho porque siempre han estado juntos.

Cuando Dayana y Jim eran novios hace ya unos 20 años más o menos, era un buen chico, sobre todo discreto, le gustaban las aventuras, es más la primera vez que tuvieron sexo fue a la salida del colegio, en un bosque que hay cerca y en la noche se transforma en un lugar muy íntimo para poder estar tranquilos.

Ambos estaban deseosos de hacer el amor, los dos eran inexpertos, pero Jim tenía un poco más de experiencia, al salir del colegio Jim le pidió que fueran a ese bosque, se quedaron allí hasta que anocheció, ella no sabía nada hasta que estuvieron entre los matorrales mientras Jim bajaba su braga y le hacía el más delicioso sexo oral que Dayana jamás había sentido. Todo lo que

ellos hacían en ese lugar era sexo oral, en ese tiempo sus cuerpos eran diferentes, hasta que crecieron, del sexo oral se pasó al coital, haciendo locuras. Sus cuerpos cambiaron, las sensaciones y orgasmos aumentaron, junto con la experiencia, es así como Dayana perdió la inocencia.

Después de darle las entradas a su hijo Dayana subió a su habitación se sentó en la cama para descansar, mientras su cabeza reposa en la almohada recordó su primera penetración con Jim, parece que hubiese sido ayer, pero no, han pasado los años y aún ese recuerdo sigue vivo, fue la primera vez, eso no se olvida nunca, recuerda las embestidas de aquel joven chico, con todas las fuerzas del ímpetu juvenil, con las que ambos disfrutaban en secreto.

Después de provocar ese intenso placer, Jim la acomodó él estando encima de ella, intentó relajarla porque se sentía muy tensa, después de eso acarició su clítoris con un dedo como si fuese su joven miembro, después con dos dedos hasta tener la mano completa, Dayana se sentía deseosa y húmeda. Como eran adolescentes fue un momento rápido pero lleno de sensaciones, Jim era un chico que tenía mucho que esforzarse por darle placer a Dayana, pero en el fondo disfrutaban los dos.

Los tiempos han cambiado, Dayana está más experimentada y gracias a otras lecturas las posiciones ya no son un problema, junto a sus amantes disfrutaban plenamente, saben lo que le gusta el uno del otro, pero para sorpresa de Dayana fue haber conocido a aquel chico de la consulta, con él es otra forma de tener sexo, al recordar esta nueva aventura se muerde sus labios humedeciendo su tanga.

Dayana descansa en su cama, aún puede sentir los fuertes brazos de Wilton y otras aventuras con otros chicos, luego se le viene a la mente el rostro de Jim cuando era joven, ese varonil chico, fue su primer novio y hombre. Recuerda con alegría esa hermosa y fina lencería que le regalaba, al recordar la fina textura de esa hermosa ropa, los pezones de Dayana se ponen muy duros listos para la acción. Aparece el recuerdo del enorme pene de Wilton, se humedece por completo, se ocurre la brillante idea de qué Wilton y Jim son los candidatos perfectos para hacer un trío, sería como tener dos hombres en uno.

Dayana comienza a estimular su clítoris jugando en soledad, mientras imagina y siente que Andrew le hace sexo oral y tiene todo el gran miembro viril de Wilton, imagina que está arrodillada jugando a estimularlos, mirando sus rostros, hasta hacerlos acabar, es como lluvia cayendo sobre ella, en su cara y pechos, bañándola en esos dos deliciosos sabores.

Dayana no aguanta más, los necesita a los dos, con un dedo acaricia su

clítoris, introduciéndolo en su vagina y con la otra mano acaricia y aprieta sus pezones imaginando que es Wilton quién lo hace. Dayana no puede contener tanto placer, se deja llevar en un intenso multiorgasmo quedando llena de fluidos vaginales, imaginando a esos hombres estando con ella, el placer es intenso hasta que de repente suena su móvil, tiene un mensaje de Wilton.

CAPITULO 4

Al despertar en la mañana después de múltiples orgasmos y volver a leer el mensaje de Wilton confirmando sí lo atenderá para sanar el problema con su muela. Han sido sueños casi reales por lo que despierta de muy buen humor, se siente lista y preparada para afrontar el día que viene, este día es especial porque se juntará con Wilton, el secreto de estar en la intimidad con un amante es lo que tanto le gusta, esas cosas que una mujer solo puede entender a la perfección.

Un nuevo día comienza para Dayana, tiene que tomar importantes decisiones desde el momento de abrir los ojos, toda mujer tiene que ser la decisión más importante de todas las mañanas, cuando se trata de ser una mujer plena y con alto valor frente a las miradas de las personas, qué hacer durante el día para que salga todo bien y esa decisión es saber qué ropa usar, qué accesorios, como usarlos, de qué manera, de eso depende todo su día, puede triunfar o puede fracasar, depende de la ropa que lleve ese día.

Esas decisiones también son que no es por eso por lo que en este día además de ponerse una minifalda muy corta ajustada color negro que hace juego con su chaleco del mismo color y una blusa donde se pueden ver sus pechos, De ropa interior ha decidido no llevar nada después del baño de cada mañana, ha rasurado su vulva, esa zona tan íntima necesita refrescarse, y que mejor que salir en minifalda para que entre la brisa por abajo.

Se preparo un bocadillo de jamón ibérico con una taza de café y un zumo de naranja. Dayana no es una mujer que se dedique al mundo del gimnasio a causa de su amor al trabajo, no se la pasa pendiente por comer sano o hacer ejercicio, no es una persona obsesionada con la comida sana, pero sí hace ejercicios cada vez que puede porque sabe que los años van pasando y lo

mejor es estar en forma, pero sin que se vuelva una obsesión.

Se marcha a su trabajo en su coche de último modelo muy despacio porque es un barrio residencial, mientras va conduciendo escucha esa música arabesca que tanto le gusta, se imaginaba que baila esa danza mientras todos esos hombres la miran, baja el cristal para que, entre aire, pero recuerda que no puede llegar despeinada porque hoy se junta con Wilton, un nuevo hombre de relación liberal, ese musculoso latino de grandes atributos.

Mientras va conduciendo recuerda aquel paquete marcado en el bóxer, en que aquel gran pene cae en su boca cuándo hace sexo oral, en lo apretado que entra en su vagina, no puede dejar de recordar que aquella imagen en que estaba de rodillas frente a ese lujurioso hombre, recuerda cada gota de ese exquisito fluido de hombre de gimnasio tan agradable a su paladar. Al conducir no puede evitar cruzar las piernas confundiendo los pedales, toma la palanca de cambios y la frota de arriba abajo con mucha fuerza imaginando que es un falo, no cabe duda de que Dayana es una mujer que tiene demasiada imaginación y muy fogosa. Dayana quiere aumentar la sensación intentando frotar su clítoris en el asiento, esa misma parte de su cuerpo que desea y pide a gritos revivir aquel encuentro sexual.

Reacciona rápidamente, su cuerpo ya no aguanta más, el reloj avanza y se acerca la gran hora, va a la sex shop a por lubricante, se le ha ocurrido una idea interesante pero ya no hay tiempo y decide irse a la consulta porque sabe que dentro de un momento llegará aquel Latino musculoso.

A unos pocos metros de llegar a la consulta hay un montón de gente en la calle, la tienen tomada hay mucho tráfico, se ve mucha gente protestando con pancartas en las manos, hay un ambiente tenso como si quisieran pelear, la policía antidisturbios se ve al fondo listas para la acción. Dayana no entiende nada y se va al estacionamiento. Al bajarse de su elegante coche, el seguridad la recibe como todos los días, como si estuviese hipnotizado, la contempla de pies a cabeza como si quisiera devorarla, pero solo puede mirarla.

—¿Como esta señorita? ¿Como va la Protesta?

—No tengo ni idea de lo que pasa.

—Parece que hay problemas con una nueva ley que sacaron los políticos, a la gente no le gustó, creo que no quieren dejar entrar a un número de inmigrantes al país, no sé bien de qué se trata, pero se ve que están muy enojados.

Dayana al momento intuye que Wilton no irá a la consulta porque puede estar protestando, ese simple acto ha hecho que el humor de Dayana decaiga.

—Bueno eso ya no depende de nosotros, gracias. —Agrega Dayana en tono bajo.

—De nada señorita. —Agregó aquel segurata en tono muy amable escondiendo realmente sus intenciones, lo que de verdad quiere es follársela, pero solo se conforma con follársela con la vista.

Dayana comienza a ver reloj, la consulta está totalmente vacía, qué momento para aprovecharlo, pero parece que Wilton no vendrá, así que esta tarde no follarán, cuando por sorpresa le llega un mensaje.

—*Mil disculpas, no he podido ir.*

Dayana no miró más el mensaje ya sabía que Wilton no aparecería, la consulta parece vacía, pero por sorpresa aparece su secretaria.

—Hola, no había no me habías contado nada con respecto a la protesta.

—Pensé que acabaría pronto pero como vi que seguía te iba a llamar ahora mismo. Es una ley en contra de los inmigrantes no estoy segura de que es, pero es algo que les que les afecta mucho y han salido a protestar es por eso que hay tanto alboroto tanto grito y está lleno de policías la mayoría de los de los dentistas se fueron solo quedamos tú y yo y algunos seguratas abajo en el parking. Y para más colmo el móvil de Dayana se descarga.

—Pero ¡Qué mal! una cosa es protestar y otra interrumpir el trabajo de las demás personas, eso no se puede hacer, pero por otro lado también tendrán sus motivos, creo yo.

La secretaria le da la razón a Dayana. —No se puede hacer nada. —Dice ella.

—Tómame el día libre, a lo mejor la protesta se pone más peligrosa y haya problemas, mejor vete ahora por si pasa algo. Yo me quedo aquí cargando el móvil y revisar algunas fichas médicas qué hay por aquí, apenas termine me voy, vuelve mañana para trabajar normalmente.

—*Discúlpame por lo que he hecho no he podido aguantar y entré a escondidas te espero allí adentro.*

Eso era lo que decía el mensaje completo, Dayana con la rabia no quiso leerlo completo al entrar en su consulta ella pensó que se había quedado sola, pasa la puerta, entra en la sala donde atiende a sus pacientes y por detrás siente como una mano muy fuerte cubre su boca mientras la otra la toma con la mano al mismo tiempo que se escucha una fuerte respiración.

—¿Me echabas de menos? —Pregunta Wilton. Sujetando a Dayana con la mano saca su otra mano de su boca y le agarra por la cintura fuertemente pasando su antebrazo por sus grandes, redondos y fuertes pechos.

Dayana no tuvo tiempo de decir palabra alguna porque Wilton la tiene a su antojo dejándola frente a frente, la tomó por sus mejillas y con esos fuertes brazos le roba un dulce beso. Después con una mano le acariciaba el cabello y con la otra la domina por el cuello, después siguió manoseando su cintura para luego pasar a sus pechos que lo hace de manera desesperada cómo si buscara un tesoro, para que no se escuche nada, Wilton respira en su cuello como un animal enjaulado.

A Dayana la actitud varonil de Wilton la derrite, Dayana está entregada a esta intensa situación, ella si quisiera estaría toda la noche con él. A Dayana no le gusta el sexo anal pero como ha probado el grande y duro miembro de Wilton lo decide experimentarlo con él.

—Esta vez quiero que lo hagas por atrás. —Le dijo a Wilton, mientras él le acariciaba locamente sus caderas, su espalda y sus perfectas nalgas.

Wilton le obedeció al instante, la puso de espaldas a él sobre la camilla donde atiende a los pacientes, subió esa apretada falda, se dio cuenta de qué está impresionante chica no llevaba ropa interior alguna, además de que está totalmente depilada, podía disfrutar besando su delicioso y mojado coño. Con la fuerza que lo caracteriza, Wilton tomo una de sus rodillas y la puso encima de la camilla, mientras Dayana se acomoda, se arrodilla frente a ella para hacerle un rico sexo oral para luego hacerle un beso negro.

Su lengua jugaba por completo por su vulva, por sus labios vaginales, por su clítoris besando las nalgas insinuando que llegaría hasta su ano. Wilton no podía creer que se estaba con una mujer tan despampanante, que quiere probar el sexo anal, él siempre tuvo problemas con el sexo anal debido al gran tamaño de su pene con las otras mujeres, siempre quedaba hasta la mitad, pero esta vez con Dayana quiere hacer la faena completa hasta acabarla.

—Por favor, usa bastante saliva. —Dayana le pide, es el único lubricante que hay porque no pudo comprar en la sex shop cuando venía a su consulta.

—Tranquila cariño, yo me hago cargo de todo. —Wilton la tranquiliza para que todo salga bien.

Wilton tiene una cara de felicidad porque Dayana no se está quejando, a ella le gusta el sexo anal y quiere probar el miembro viril de Wilton, él lo está disfrutando, tiene el presentimiento de que esta vez todo saldrá de maravilla, que podrá penetrarla hasta el fondo con todo su pene, Dayana lo disfrutará, no se quejará, al contrario, le encantará que le den duro con su gran pene.

—Serás mía, te voy a dar lo que tú quieres mi enfermera erótica.

Es extraño para Dayana que le hablen así, al ser tan hermosa nunca nadie

le dijo algo de esa manera, está acostumbrada a los piropos hermosos como los que le dan todos los hombres que la miran y la observan con deseo, pero Wilton es diferente, él es un experto en hablar sucio, es un semental dejado en libertad que lo único que quiere es follarse por el ano como el salvaje que es.

Wilton está preparado, él sabe lo que hace muy bien, apunta con su pene, comienza a penetrar con su cabeza muy lentamente, él es un salvaje en las artes amoratorias, pero sabe hacer las cosas bien además está preocupado, no quiere que a Dayana le duela y la sesión se acabe, quiere que las cosas salgan bien, además que a él le gusta disfrutar las cosas lentamente, cada centímetro que entra por ese hermoso orificio.

Dayana sentía como el enorme y gran pene de Wilton entraba en sus enormes y redondas nalgas muy lento, despacio, Wilton no puede creer que Dayana esté disfrutando, así que aprovecha la oportunidad para disfrutar él también, ya tiene todo su pene en su ano hasta que los testículos golpean el clítoris húmedo de Dayana.

No había lubricante, pero Dayana se quedó tranquila, a veces con gestos de incomodidad y a veces con gestos de placer, Wilton sigue disfrutando, es la primera mujer con la cual vive esta experiencia y que no ponga ninguna resistencia. Dayana quiere estar con un hombre de verdad, por un hombre viril musculoso que no conozca los límites. Ahora viene la mejor parte.

Wilton tomó a Dayana por las manos y las colocó en su espalda como si estuviera esposándola, como lo hace la policía, para comenzar y sacar muchas veces su gran miembro de entre sus nalgas, Dayana gemía de incomodidad y de placer a la vez nunca había tenido esta experiencia, está acostumbrada a un sexo más fino y delicado, este plato es diferente, es una mezcla de los dos.

A Dayana no le importaba nada, gritaba, apretaba sus manos en la camilla, no le importaba si había gente afuera solo se concentró en sentir el placer más intenso que pudiera, Wilton lo estaba haciendo de maravilla se la estaba follando con todas sus fuerzas, además de que Dayana lo tiene muy apretado, frente al grueso pene de Wilton haciendo la mezcla de placer perfecta.

—Qué apretada estás así me gustas, qué rico. —Wilton apenas habla de lo excitado que está.

—¡Sí! Dame duro, hazlo fuerte, lo tengo todo dentro y me encanta así, hazme lo que quieras, pero hazlo con todas tus fuerzas.

—Qué bien lo haces, eres toda una amante, te lo voy a dar todo, aquí lo tienes OOOHHHHH.

Dayana sintió un río viniendo desde el interior del Moreno, justo en ese

momento cuando Wilton se vació por completo, su pene quedó casi flácido, Dayana quedó por satisfecha, por sorpresa sonó la puerta de la consulta.

—Dayana disculpa que te moleste es para recordarte que hoy es la boda de tu antigua compañera de clase, como me dijiste que estás cargando tu móvil me he devuelto para decírtelo en persona.

—Vale, no debiste molestarte, me podías haber llamado, ahora no puedo salir, estoy ocupada. —Dice Dayana en la posición que estaba teniendo sexo.

Dayana la escuchó desde dentro, la secretaria entró unos segundos, después ella escuchaba como la secretaria se alejaba del lugar, quedó en silencio otra vez, así que ya no hay nadie en la consulta, mientras Dayana escuchaba, Wilton sacaba su enorme pene de su ano, mientras los fluidos bajaban por sus piernas.

—Qué apretado lo tienes me encantó Dayana. —Wilton se siente extasiado mientras se viste para irse.

—Divino como lo haces tú morenazo. Te daré cita para la próxima semana y ese día te atenderé de verdad, de momento te puedo dar un calmante hasta el día en que te vea la muela.

—No te preocupes con ese calmante ya quedará bien.

—Tú también tienes una irritación de que preocuparte. —Dice Wilton en forma divertida casi como broma, a Dayana no le molestó para nada.

Se despidieron con un enorme beso, terminó de vestirse y se fue en su coche que tenía estacionado en el aparcamiento mientras que Dayana decidió tomar una ducha en los baños del personal de la consulta pensando en que Wilton tiene razón, la había lastimado un poco, pero fue muy placentero para ella.

Después se va a su casa. Se acostó en su cama para descansar, pasó toda la tarde en reposo para darle descanso a su cuerpo después de tan excelente sesión, después de sentirse descansada, se arregla como todo una modelo, buscó su mejor traje, el más fino y elegante, se puso cada prenda mirándose al espejo como si fuese una modelo o una actriz porno, al quedar elegante se marchó a la boda de su antigua amiga al llegar al lugar estaba lleno de coches lujosos estacionados alrededor del chalé dónde se hará la ceremonia.

Fue a la fiesta sola, como toda mujer independiente y triunfadora ya no le importa y tampoco le importa los comentarios de la gente, su hijo no quiso acompañarla él tenía otras cosas que hacer y ella lo respeta. Al entrar al recibidor del lugar de la fiesta miro a lo lejos y vio algo que la dejó impactada casi en estado de shock, frente a ella casi a unos metros de

distancia estaba Jim, el hombre que tanto amó en la escuela, han pasado los años y las canas lo delatan, pero tiene tanta clase y tanto porte que la edad pasa desapercibida casi le costó reconocerlo.

CAPITULO 5

Dayana lucía espectacular elegante con mucho porte como siempre, luce mejor que cualquier modelo que se puedan encontrar en las revistas, una morena con cuerpo de actriz porno, pero con una elegancia y altura impresionante. La boda de su amiga es la excusa perfecta para poder encontrarse con su antiguo amor, pero para ser honestos a ella no le interesa tanto hubiese preferido no encontrarlo o no haber ido sola para poder esquivarlo o para poder ignorarlo.

Por otra parte, Jim hablaba con Walter, es un señor muy mayor amigo de los padres de Jim de quién aprendió bastantes cosas sobre el mundo de los negocios del arte Jim, es un destacado artista, además, administra las galerías de otros artistas, durante todos estos años se ha dedicado a la administración y ventas de obras de arte de otros artistas o de otros que tienen que hacerse conocidos en el mundo del arte.

—Cuénteme don Walter ¿Cómo va todo por aquí? Hace años que no venía a Austin, desde que yo me fui a Londres he estado muy ocupado en mi proyecto, he aprendido tanto de usted que me cuesta creer que usted haya preferido quedarse aquí y no recorrer Europa, usted sabe que el mercado es mucho mayor allá a niveles monumentales, eso he vivido yo.

—Bueno, sí, tú ya no eres un chico ,ya no eres ese niño lleno de esperanza, lleno de sueños, has entendido que el mundo del arte además de tener su elegancia y mucha belleza al final es un negocio como todos, se puede ver de diferentes maneras pero para ser sincero, es mejor vivir en Europa pero a la vez también es más competitivo y yo a esta edad yo ya no tengo fuerzas ni ganas para poder pelear en el mercado del arte, suena un poco cruel pero es la verdad.

Don Walter me encanta tanto escucharlo y se lo digo ahora si usted alguna

vez decide entrar en el mercado de Europa sabe que tiene las puertas abiertas, lo estaré esperando yo jamás competiría contra usted, me ha enseñado todo, es mi mentor, además siempre hay algo que aprender sobre todo de usted, un hombre con tantos años y con tanta experiencia siempre hay algo nuevo de eso estoy seguro.

—Con tenerme en mente y no dejarme de lado como un hombre viejo como lo han hecho otros, con eso ya me siento satisfecho y pagado gracias a ti porque siempre me has tenido en consideración.

—Claro que no don Walter, los que sabemos muy bien de arte sabemos que mientras más antigua las obras son mejores y tienen más valor, eso yo lo aprendí de usted es por eso por lo que si usted vuelve a Europa yo lo recibiré con los brazos abiertos siempre hay algo nuevo que aprender.

Ambos rieron recordando los viejos tiempos, la risa fue tan alta que Dayana no pudo evitar escucharlos a lo lejos donde ella estaba. La risa atravesó por entre medio de las copas de champagne hasta llegar a la femenina silueta de Dayana, por su parte intentaba desviar las miradas, sobre todo la mirada de Jim.

Dayana no sabía que Jim la había reconocido, pero le costó un poco, si ella lo hubiese hecho tampoco la hubiese reconocido a primera vista, han pasado casi 20 años, en esa época era una niña muy diferente, pero ahora además la distancia que los separaba era bastante lejana, además es de noche, había muchas personas, es muy difícil que la puedan reconocer, piensa ella.

Dayana continúa bebiendo de la champaña, se pasea por dónde baila la gente, se sienta junto a la pileta donde corre el agua, en el fondo era una excusa para no ver a nadie, hasta que se acordó que había dejado los regalos en el coche.

No hablaba con nadie porque no los conocía, casi todos venían de otras ciudades, así que se va a su coche en busca de los regalos, con un poco de suerte podría entregarlo en persona, hacer el protocolo de dárselos a su amiga, deseárselo lo mejor y luego irse a su casa sin hablar con Jim.

Dayana se dirige hacia las afueras del chalé, unos señores pasan cerca de ella, ríen y hacen bromas con respecto a sus ojos, no pueden creer que una mujer tan hermosa este frente a ellos, ella solo sonríe para alejarse tímidamente, esta noche ella luce más sexy que nunca, por supuesto que es por el vestido tan largo que lleva, tan fino pegado a su cuerpo resaltando su figura escultural y femenina.

Dayana lleva unas prendas de oro brillantes, otras que ha recibido por

parte de sus antiguos amantes y una cadena de oro muy finas, anillos de oro puro con unas incrustaciones de diamantes, así de elegantes y millonarios son los amantes que ha tenido Dayana.

Se aleja de la fiesta para sentirse más segura, la música y el ruido de la gente va desapareciendo, llega hasta la puerta de su coche, pero se acuerda que tiene que volver a la fiesta. Se sienta en la butaca para intentar aliviarse, siente que debería irse para no volver, casi está imaginando que entrega el regalo a través de una carta o un encomienda o enviárselos cuando la boda ya haya pasado, pero ella es una mujer fina y elegante y no puede hacer esas cosas además, después tendría que hablar de la razón por la cual se ha ido, tendría que inventar una falsa excusa, lo mejor es volver a la fiesta y actuar como si nada pasará, Dayana no sabe mentir.

Respira muy hondo, se enfoca en que todo pasará, se siente valiente y sale del coche con el regalo, pero apenas sale del coche, por detrás de ella una voz masculina y una sombra que no sentía hace años se hace aparecer.

—¿Y tú a dónde vas? —Se escucha la voz mientras Dayana está de espaldas no quiere mirar atrás para saber quién es, pero ella ya lo sabe.

—¡Jim! ¿Qué tal? Tanto tiempo sin vernos, me has dado un susto. — Aparece por sorpresa sin avisar.

—He decidido venir a hablar contigo, como tú me estás ignorando, he decidido hablarte yo.

Dayana está descubierta, su rostro ruborizado la delata aún más para poder evitar la situación le muestra el regalo que tiene en la mano.

—No, no es eso, había olvidado el regalo. —Agrega Dayana tímidamente.

—Tengo la sensación de que no quieres verme, no quieres hablar conmigo, me has evitado toda la noche y ahora te quieres ir, pero, si quieres hacerlo, estás en todo tu derecho, además no tienes porqué mentir yo te conozco bien y sé que a ti no te gustan las mentiras.

—Me alegro de que te acuerdes de cómo soy yo, no tengo ganas de irme, aunque reconozco que no es tan cierto, lo que pasa es que no me gustan mucho la fiesta porque estoy sola, no conozco a nadie y no tengo con quien conversar.

Él la mira de pies a cabeza analizándola, observando cada detalle, en este momento está frente a la mujer más hermosa que haya visto jamás, esa que alguna vez tuvo el honor de ser su novio, de compartir experiencias, de vivir la vida, pero todo eso ha quedado en el pasado y que por cosas del destino la vuelva a ver.

Jim es muy guapo y atractivo, parado los dos frente a frente hacen una muy

bonita pareja, un hombre elegante con su traje comprado en las tiendas más caras y finas, los dedos con anillos de oro, un estilo elegante con su cabello desarreglado como lo ha usado siempre y que con el pasar de los tiempos empieza a mostrar sus canas.

Jim ya no es el chico de 20 años, por casualidad están los dos solos en medio de la oscuridad con el brillo de la luna, lejos de la fiesta y de las miradas de los invitados, parecen extraños, pero no pueden evitarlo, no se han visto en años, hablan como si no se hubiesen separado nunca, como si se hubiesen visto desde ayer, pero los han separado dos décadas y eso se nota.

Jim por su parte jamás ha podido olvidar a su primer y único amor, su amor de juventud, a esa tierna chica de la escuela que tanto amó.

—Yo vuelvo a la fiesta ¿Te vienes conmigo? —Pregunta Jim, mientras mira al frente queriendo volver a la reunión. Jim toma la iniciativa, coge por el brazo a Dayana y se la lleva.

—Permíteme llevarte si tú quieres.

Dayana se da por vencida y acepta volver con Jim a la fiesta. No puede evitar su presencia, la misma que intentó esquivar toda la noche, pero al final no pudo, ambos llegan a la entrada dónde hay dos enormes guardias, les piden las invitaciones, pero al darse cuenta de que era la hermosa morena que había estado dentro no pierden tiempo y los dejan entrar a los dos. —*Quizá no había llegado su esposo.* —Piensa un guardia.

Ambos van juntos cogidos del brazo parece la pareja perfecta, llegan hasta un salón donde está lleno de invitados, Dayana no había querido ir, solo caminaba tímida y esquivamente por alrededor porque no conoce a nadie, pero ahora que está con Jim por extraño que parezca se siente más cómoda y segura.

—Mira este salón, lo organicé con mis asesores, yo estaba lejos, las instrucciones de como tenía que quedar las enviaba desde Londres, para ser sincero no fue de mi agrado, pero luego don Walter me ha ayudado y lo ha mejorado bastante.

—Para no haberte quedado como tú querías se ve bastante espectacular, un sitio elegante con clase y altura como lo eres tú.

—Muchas gracias, hace años que no escuchaba un halago tuyo pero la verdad es que don Walter me ayudó bastante, él sabe más de estética y además me ha dejado este lugar como si fuese un baile al estilo victoriano, ha dejado el candelabro principal como si en vez de luces fuesen velas.

—Es verdad, sólo un experto en estética y belleza sabe hacer que eso

parezca real. —Agrega Dayana mientras observa el candelabro al estilo victoriano, piensa ella que solo faltan las mujeres con corsé, máscaras y abanicos mientras los hombres llegan enmascarados a intentar seducirlas.

Han llegado a una sala que normalmente se ocupa para hacer exposiciones de arte, la ceremonia principal será en el salón de al lado que es un poco más grande dónde a veces se hacen bailes, se hacen lanzamiento de libros o algún nuevo artista expone sus nuevas creaciones, pero esta vez es un sitio para que Jim y Dayana se encuentren después de tantos años, es un espacio dedicado exclusivamente para el arte, para las exposiciones, para el lujo, para las nuevas creaciones, para los libros que serán famosos en el futuro y para las pinturas que quedarán en la posteridad y en el recuerdo de los libros de historia del arte.

—Ahora hablemos de ti ¿Qué fue de ti? Para mí ha sido una sorpresa volver a encontrarte sobre todo aquí, jamás pensé volver a verte o sea imaginé volver a verte, pero no ahora en otro lugar quizás.

—Para ser franca contigo, no todos hemos sido exitosos yéndonos a otros sitios, yo me quedé en la ciudad, ahora soy dentista tengo mi propia consulta, hago lo que me apasiona, algunos dicen que soy una mujer exitosa, en realidad me siento así, manejo mi tiempo, soy mi propio jefe, tengo mis pacientes y no tengo que darle explicaciones a nadie.

—¡Impresionante! —Dice Jim, pero nota que hay cierto tono de odio y de rencor hacia él, seguramente debe ser por las cosas que sucedieron en el pasado ambos quedaron en silencio ninguno se atrevió a decir algo.

—Bueno, veo que te has transformado en una mujer exitosa. Vamos a por unas copas de champán, me sigues contando más cosas y celebramos.

Dayana asintió avergonzada, pero le alegró el hecho de que Jim la haya reconocido cómo una mujer exitosa, bueno, Jim siempre ha sido así, todo un caballero y a pesar de los años sigue siendo el mismo hombre educado que ella conoció.

—Te invitaría a bailar, pero yo sé que a ti no te gusta bailar. —Jim intenta tener una conversación con ella. —Mejor vámonos a un sitio donde estemos más tranquilo y podamos hablar.

—Es justo lo que yo te iba a decir. —Responde Dayana con una enorme sonrisa.

Hacen el mismo recorrido que al principio, se van a la parte de atrás del chalé dónde hay una piscina de fondo, se ven unos arbustos decorando el patio hay unas luces en el suelo para darle ambiente al lugar cuando es de noche, el

sitio está en silencio todo el mundo está dentro compartiendo la fiesta, como el chalé es enorme, parece que estuviesen escondidos en la parte de atrás.

Los dos están frente a frente, apoyados en una cerca que lo separa de la pared, ambas copas están por acabar, caballerosamente Jim llama al camarero para que las llene las copas.

—Dayana quiero que sepas que cuando yo me fui lo hice porque en el extranjero tenía un futuro prometedor, tenía que seguir mis metas.

—Lo cual está bien. —Dayana dice, pero recordando el pasado.

—Lo que a mí siempre me gustó de ti es que tú siempre hablabas con la verdad, jamás te gustaron las mentiras, es por eso por lo que yo siempre fui honesto contigo y para hacer unos adolescentes fui bastante sincero. —Dice Jim.

—Me gustaba mucho tu honestidad, siempre pensé que tú eras muy maduro para tu edad. —Dayana no sabe que más decir.

—Tú sabes de lo que hablo, hoy ha sido un día especial, ha sido una sorpresa para mí volver a verte.

—Han pasado muchos años, jamás pensé que me reconocerías tienes que reconocer que yo he cambiado mucho. —Dayana le da un sorbo a su copa.

—Sí, has cambiado mucho, pero tienes el mismo rostro de muñequita de antes, sigues siendo la misma mujer hermosa de siempre. —Jim la mira con otros ojos.

—Jim la desea con todo el corazón, Jim se acerca para intentar besarla, pero de repente los interrumpe la alegría de la gente que está dentro, mira la hora, es el momento de la ceremonia de los novios.

No sabían que decirse él uno al otro, así que se fueron dentro a celebrar con los novios, Dayana pudo entregar el regalo en persona, brindaron y participaron de la fiesta. La ceremonia había terminado, la gente comenzó a irse, eso significa que la fiesta se está acabando, ambos decidieron irse, las copas hicieron su efecto.

Ha sido una ceremonia perfecta qué sorpresa volver a encontrarte de nuevo de verdad que lo he pasado muy bien contigo esta noche parece mágica.

—Yo también lo pasé bien contigo, tampoco pensé encontrarte aquí, ha sido todo tan sorprendente. —Dice Dayana como si quisiera irse a dormir.

—Veo que te ha gustado estar aquí. —Ambos ríen.

—No es eso, Ya te he contado que ha sido un día muy duro entre trabajo, mis pacientes, mi vida y mi hijo, a esta hora estoy durmiendo, ha sido todo muy lindo, me he divertido mucho.

—Tengo que reconocer que lo que más me ha gustado esta noche es haber hablado contigo y que estuvieras tan pendiente de lo que yo he hablado y la forma en que me mirabas cuando hablaba. —Dice Jim maravillado.

—Lo mejor fue haber recordado nuestras anécdotas del pasado, fue como haber viajado en el tiempo. —Dayana da una dulce sonrisa.

—Ha sido una noche espectacular. —Jim ríe levemente.

—Bueno me tengo que ir, mi hijo me espera, mañana tengo mucho trabajo y muchos pacientes que atender.

—¡Hijo! No me habías contado que ya eres madre, yo pensé que estaba soltera. —Jim se sorprende.

—Es verdad, tengo un hijo, pero nunca te he dicho que estaba casada, no creo que me case.

—Faltaron muchas cosas por hablar, podemos hablarlo mientras te llevo a casa.

—No te molestes. —Dayana ya se marcha.

—Yo insisto, quiero saber más de ti después de todo este tiempo. —Jim se interesa a pesar de que la fiesta acabó.

—Hablo en serio, no se te ve muy bien, te ves un poco mareada.

—No estoy borracha, no te preocupes, puedo conducir perfectamente mi coche.

Jim no sabe qué hacer, se siente triste porque Dayana no quiere aceptar su invitación para acompañarla a casa, pero como buen caballero acepta su decisión, justo en ese momento, aparece un mensaje de Andrew.

—Junémonos mañana, para hacer lo que habíamos dicho. —Propone Jim.

—Tengo que irme Jim, ha sido un gusto volver a verte. —Dayana se despide con un beso a su antiguo amor de adolescente, intenta irse lo más pronto posible para no caer en sus redes.

—Adiós, te escribiré para que nos volvamos a ver, estaré nuevamente el próximo mes.

Dayana se va en su coche, recuerda lo que pasó hace muchos años, cuando estaban juntos, cuando eran novios y se besaban con pasión, iba todo tan bien hasta que decidió irse, fue muy doloroso afrontar esa verdad, Dayana no quiere volver a recordarlo y no quiere volver a pasar por lo mismo, pero es mejor la verdad, aunque duela y así se fue pensando en todo el camino hasta llegar a su hogar.

CAPITULO 6

Es una linda mañana del viernes, como hoy es fin de semana atenderá a pocos pacientes, así que aprovechará para compartir con su hijo y salir a mirar tiendas de ropa, hoy también es el día en que Andrew hace su característico regalo.

Suena el timbre, su hijo no va a atender porque no quiere, Dayana se viste rápidamente, arregla su cabello para no verse con mal aspecto para recibir al chico del correo.

—Muy buenos días busco a Dayana, aquel chico es muy joven como si fuese un becario, parece un niño.

—Sí, soy yo ¿Qué es?

—Soy de correos traigo un paquete para usted. —Agrega el chico hipnotizado al ver semejante mujer tan despampanante, que no puede creer que existan mujeres es así, se sonroja con su sola presencia, Dayana se da cuenta, pero no dice ni hace nada, pero se siente halagada en su interior.

—Firme aquí por favor. —Dice aquel chico un poco tímido y sonrojado.

—Claro que sí muchacho. —Respondió Dayana, con una mano firmaba y con la otra sujetaba la encomienda sin darse cuenta que descuidó su bata, la que se le abre, se le escapa un pecho mostrando un pezón, el chico del correo lo vio de reojo, pero no dijo nada para seguir mirando, una erección se le marcó en su pantalón, Dayana no se dio cuenta, pero el chico estaba muy excitado al verla, terminó de firmar, se dio cuenta de lo del pezón y se tapó, rápidamente el chico hizo como si no hubiese visto nada, le da las gracias, las mejillas del chico se ruborizaron, mientras ella se tapaba el pezón y se despidió con una enorme sonrisa.

Aquella encomienda contiene un lujoso vestido hecho a mano porque

Andrew sabe las medidas exactas del cuerpo de Dayana, así que se puede permitir el lujo de mandar a confeccionar los más lujosos y caros vestidos para que ella los lleve en sus citas, en sus viajes o en cualquier reunión donde estén juntos.

Dayana está sentada tomando su desayuno mientras lee el diario en la cocina de su piso, pensando en que hoy es fin de semana y solo tiene unas pocas horas de trabajo para luego empezar a disfrutar del fin de semana que tanto le gusta con Andrew, no se ven todos los fines de semana, pero se han puesto de acuerdo para ver si tienen tiempo libre, ese día es el fin de la semana laboral, ambos tienen más tiempo y se pueden juntar.

El fin de semana a veces Dayana lo usa para su actividad favorita, la lectura, le encanta leer novelas de amor con finales felices, solo puede ocupar el fin de semana debido a su trabajo, apenas puede dedicar un par de horas para la lectura así que cuando lo hace elige los mejores libros, durante la semana solo puede leer el diario, ella nunca lo ha contado pero le gusta leer la sección de deportes, le fascina mirar a los futbolistas más exitosos, sobre todo por esos cuerpos musculados y esas piernas de futbolistas, a veces aparece algún futbolista que celebrando el gol se quita la camiseta, eso a Dayana le encanta.

—¿Dónde vas tan rápido? —Dayana pregunta a su hijo que parece una de luz corriendo por la cocina, va directo a la nevera por un poco de comida.

—Nos vamos con mis amigos a la montaña, el papá de Brayan nos dejó su cabaña, pero a cambio tenemos que limpiarla, así que nos iremos todos a hacer aseo, vamos a pasar el fin de semana allá, nos bañaremos en el lago, haremos caminata y quizá podemos pescar algo.

—Qué buena idea, disfruta del fin de semana, apenas llegues me envías un mensaje o me llamas, mándame fotos por WhatsApp para saber cómo es.

—Claro que sí mamá, apenas llegue te avisaré que ya estoy en la cabaña y haré fotos, así puedes ver si te gusta y un día podemos ir juntos. —Dice Brandon super entusiasmado, se despide cariñosamente de su madre.

Dayana mira para atrás por si su hijo se ha ido para seguir mirando la sección de deportes en realidad para seguir viendo esos cuerpos esculturales de los futbolistas, cuando celebran un gol mientras disfruta de su desayuno. Se le vino a la memoria la velada de la noche anterior en que recordaba que Jim odiaba los deportes, los detestaba, pero de todas formas ella lo amaba porque era un buen chico, un chico bueno, ejemplar que sacaba buenas calificaciones, no, así como su hijo, bueno, su hijo saca buenas calificaciones, pero es todo lo

contrario de él, a él le gustan los deportes y le gustaría dedicarse profesionalmente a ellos. Dayana intenta acomodarse lo mejor posible en la silla, pero debido de haber follado el día anterior por Wilton todavía le duele su trasero, después de haber estado con ese semental que pareciera que había estado encerrado durante años.

—*Cómo te ha quedado el vestido.* —Ese mensaje viene de parte de su caballero enamorado, sigue leyendo antes de contestarle:

—*Todavía no he podido ponérmelo porque estoy ocupada, cuando vaya a mi habitación me lo probaré para ver cómo me queda, te mostraré unas fotos, así tú mismo me puedes decir cómo me queda.*

No aguantó las ganas de ir a probarse el vestido dejando el desayuno a medias y el diario encima de la mesa, se va rápidamente a su cuarto. A ella le encanta hacerse fotos provocativas, pero lo mantiene en la intimidad solo para Andrew, pero antes de eso se toma una refrescante ducha para sentirse fresca y hermosa, aprovecha la sensación del agua para tocar sus pezones, los acaricia y se ponen duros, imaginando un trío con Andrew y Wilton dónde deja volar su imaginación de manera libre y sin tabúes.

La ducha duró poco, pero fue intenso, tiene que verse provocativa para Andrew, después se tiene que ir a la clínica, seguirá trabajando, después de eso tiene que juntarse con Andrew para estar con él todo el fin de semana en una jornada de calma y de sexo desenfrenado como es costumbre con él.

Andrew tiene muy buen gusto para elegir el estilo del traje de Dayana, siempre acierta en los vestidos, le quedan a la medida con exactitud, Andrew tiene un sastre exclusivo que de vez en cuando le toma las medidas a Dayana, ese es el secreto de porque siempre los trajes le quedan precisos y exactos, Andrew no escatima en gastos, es un multimillonario que intenta que Dayana se vea lo más hermosa posible y de eso él se hace cargo. Dayana no se hace esperar, se hace fotos muy provocativas con su nuevo vestido, insinuando que se va a desnudar, mostrando su espalda, mostrando el escote, mostrando la cintura, con el vestido a medio poner, tapando los pechos sin sujetador y la mirada profunda, se ha maquillado muy provocativa, quiere estar sexy para que Andrew se deleite mirando sus fotos.

Felizmente observa las fotos, por supuesto que son para provocarlo a él, a Dayana le encanta jugar enviándole imágenes, es otra forma de estimularlo, es un secreto juego que tienen los dos. Dayana se va a la consulta para atender a unos pocos clientes, son unas revisiones rutinarias, como hoy día es viernes solo trabaja hasta mediodía, después del trabajo se va a un bar cerca de donde

ella trabaja para encontrarse con Andrew.

—Qué hermosa te ves en las fotos que me mandaste. —Son las palabras de Andrew al mirarla.

—Ya sé que te gustan esas fotos. —Dice Dayana.

Se dan un discreto beso en la mejilla para saludar. Para grata sorpresa de Andrew, Dayana trae el vestido que le ha regalado, el mismo con el que se ha hecho esas fotos, la mira de pies a cabeza, ella no se da cuenta porque trae unos lentes oscuros que no se pueden ver sus ojos, Andrew a veces es un poco especial, le ha traído un curioso obsequio esta vez le ha traído un libro, lo deja delante de ella encima de la mesa.

Como yo sé que eres una mujer culta amante de la lectura, te he traído este obsequio para que lo leas en tus tiempos libres, es una novela de género erótico que ha publicado una alumna mía, yo aún no lo he leído, pero anoche cuando estuve en casa lo he leído por un momento cuando puedas leerla me dices qué tal es.

—¿Otra pobre chica que ha caído en tus redes? —Pregunta Dayana de forma sarcástica, él oye por unos segundos porque sabe que es verdad, Andrew llama a la camarera.

—¿Qué quieres para beber? —Pregunta Andrew.

—No quiero nada, me gustaría irme a otro sitio, este lugar me gusta, pero yo pensaba en ir a otro sitio para poder estar tranquilos y relajarnos un rato. Esta vez me gustaría que me sorprendieras hacia dónde me vas a llevar.

Andrew nuevamente sonrío, no pierde ni un segundo y pide un café para llevar cuándo se lo dan, coge por el brazo a Dayana tiernamente y se van a la salida.

—Hoy vamos a una casa con un lago cerca de aquí, descansar lejos de todo, de tanto ruido de la ciudad y contaminación.

Dayana sonrío con complicidad, ella adora esos viajes de fin de semana a lugares desconocidos y tranquilos, además porque estando con Andrew, ella siempre descansa, es una forma para renovar energías y volver el lunes con más ganas de trabajar. Andrew siempre hace lo que puede para complacer a Dayana, es un auténtico caballero estando con ella, en sus necesidades, sí por el fuera la mantendría de por vida, intentaría cada día hacerla lo más feliz posible, pero todos sabemos que hoy Dayana es una mujer independiente, sin embargo, independencia y de aparentar no necesitar a nadie, son cosas diferentes, ella se deja querer. Salen de aquel lugar para irse a la cabaña, se van en coche separados, el camino es muy largo, pero vale la pena hasta que

llegan al lugar, es un lugar hermoso de color verde, sensación de frescura y de silencio. La cabaña es impresionante, un lugar ideal para disfrutar del silencio, para que el uno disfrute del otro, está alejado de todo para pasar relajados todo el fin de semana. La cabaña parece un enorme cuadrado, la parte trasera tiene vistas a la montaña, la parte de la entrada dan a la carretera y la parte derecha tiene acceso para ir al lago, si ellos quisieran podrían bañarse desnudos. El lago es tan grande que puede navegar con un bote si Dayana lo desea. Una vez puertas adentro empieza la intimidad de fin de semana, para celebrar lo que viene, Dayana quiere sentirse ligera de ropa poniéndose un baby doll.

—Aprovechando que en esta lujosa cabaña no es fría, me pondré cómoda, no quiero llevar mucha ropa, como en el trabajo.

Se entiende que el juego comienza, siente mariposas en el estómago y para seguir el juego de Dayana, Andrew se quita toda la ropa quedando en bóxer de color Calipso. Andrew es un hombre que vive la quinta década, es delgado, alto, que ejercita por mantenerse bien a pesar de su edad, no es un semental de gimnasio, pero hace lo que puede para mantenerse en forma, no es igual a Wilton, pero en ese aspecto se parecen un poco.

Se parecen bastante, sólo los separan unos cuantos años. Wilton es moreno, pero Andrew es tan blancos que parece un vaso de leche. También los diferencia el trato que tienen hacia Dayana, Andrew es un caballero montado en un caballo blanco dispuesto a sacrificar su vida para salvar a Dayana, él es un romántico, muchas mujeres lo siguen para pedirle matrimonio, por el contrario, Wilton parece un analfabeto, Rudo, en el tema sexual es una máquina, es todo lo que ella necesita.

—Qué lindo bóxer llevas puesto, no sabía que te gustaba el color Calipso.
—Comenta Dayana en forma pícaro guiñando un ojo, ella sabe que la que manda es ella, pero deja que Andrew demuestre que él como hombre tiene el control de todo.

Andrew se pone cariñoso, besa tiernamente a Dayana, luego le masajea los hombros. Eso sube de intensidad, se pone más romántico, Dayana siente que el pene de Andrew se vuelve duro como una roca se marca en ese curioso bóxer color Calipso.

Están frente a la chimenea, se arrodilla frente a Andrew, no puede contener las ganas de hacerle el amor.

—¿Qué quieres que haga? Solo ordena, estoy a tus órdenes. —Afirma Dayana, arrodillada frente Andrew mirando profundamente a sus ojos.

Andrew no aguanta la situación, saca su enorme pene de su bóxer y lo pone frente a su rostro, Dayana quiere complacerlo y ella misma lo pone en sus labios sin usar sus manos.

Mientras lo complace, Dayana piensa en que este miembro, es la mitad del grosor del gran miembro de Wilton, luego se le viene a la mente el de Jim, pero Andrew la interrumpe diciéndole que el miembro de él es el mejor de todos, mientras su pene está en acción con los labios de Dayana.

—Perdona, no quiero incomodarte. —Dice Andrew sacando el pene de su boca, Dayana lo vuelve a introducir sin decir una sola palabra.

Andrew se comporta como un caballero hasta cuando lo estimulan, Dayana se mueve adelante y atrás para masajear por completo el falo de su amante, Andrew dulcemente la toma por el cabello, pero no como un macho alfa de tribu cavernícola, si no que para acariciar su cabello y sus mejillas demostrando el gran caballero que él es.

Dayana Intensifica más el momento, lo va a disfrutar plenamente, con todas las tensiones durante la semana ya es momento de soltarlas, se coloca de pie, lo besa apasionadamente, acaricia y masajea dulcemente sus tetillas, le pide que se acomode en un mueble que hay al lado de la chimenea, Andrew queda sentado con su pene totalmente erecto, ella sube sobre su miembro viril montándolo como si fuese el fin del mundo.

Dayana tiene en mente soltar todas las tensiones, se mueve sin ninguna barrera, sus nalgas saltan libremente, Andrew solo se dedica a disfrutarla, esta hermosa hembra que desea disfrutar sin parar, ella una vez más posee el control de todo.

—Qué bien lo haces. —Andrew extasiado, casi sin respiración al hacerlo con esta hermosa morena.

—Tú sí que lo haces de maravilla mi amor. —Responde Dayana disfrutando del momento.

Dayana no para de moverse de todas las formas que se le ocurre, Andrew tiene los ojos en blanco, es un baile que no tiene fin, Andrew solo se dedica a disfrutar de ella.

—Quiero hacerlo en doggy style ¿Te gustaría, así como las otra vez?

Andrew casi acaba dentro de ella, pero por obedecer las órdenes de esa exquisita hembra aguanta un poco más, Dayana tiene una voz muy sexy, como si acabara cada vez que sube y baja, ningún hombre es capaz de no eyacular escuchándola entre gemidos, Andrew tiene más experiencia y sabe cómo afrontar esta situación, a ambos les gusta la posición de doggy style, pero

Dayana está tan deseosa que en esta oportunidad solo quiere que Andrew la posea muy duro.

Durante un segundo Dayana parece una completa entregada, sube y levanta su culo para que Andrew apunte con su pene hacia ella para seguir sintiendo placer, Andrew no se hizo esperar, la tomaba de su cintura con todas sus fuerzas, dándole algunas nalgadas que a ella le producían un intenso placer, Andrew sabe cómo tener un orgasmo masculino, pero al ver las redondas nalgas de esta super mujer, su cuerpo no soporto más y le dio toda la carga guardada dentro de él, parece un volcán en erupción.

Andrew llegó al clímax dentro de aquella hermosa mujer, todo su fluido quedó dentro de ella. Quince minutos más tarde, Andrew fumaba un cigarrillo, Dayana lo acompaña con una copa de champán. Ambos conversan sobre los futuros viajes que podrían hacer, calculan cuánto tiempo pueden disfrutar en cada viaje, de fondo suena música ecléctica de piano, para amenizar la conversación.

Disfrutando de su trago favorito, Andrew le pregunta cuáles son sus personajes favoritos de las novelas, mientras ella escucha, Dayana se pregunta por qué Wilton no piensa o actúa de esa manera. Moviendo su cabeza reacciona para darse cuenta de que no todo debería ser como ella piensa, es como una especie de equilibrio cósmico.

—La verdad es que me gusta mucho los personajes de mujeres independientes, luchadoras, que han obtenido riquezas y fama sin tener a ningún hombre, con esos personajes yo me siento identificada, ojalá hayan más modelos así, pero el mercado de los libros está saturado de princesitas que esperan a su hombre, al final llegan y son todos felices, pero en la vida real no es así, en la vida real se sufre y demasiado, cuando leo es como si escapara a otra realidad, una realidad que yo quiero vivir. —Dayana comenta a su ilustrado y buen lector compañero de aventuras.

—Interesante. —Dice Andrew mientras llega su copa de champán.

—¿Te lleno tu copa o estás bien así? —Pregunta Andrew.

—Mejor trae una botella, hoy deseo borrarme de la tierra.

—¿Te ha pasado algo hay algo que te gustaría contarme? —La mira con preocupación.

—No es nada, es solo que ha habido mucho trabajo, ya he encontrado dónde relajarme, contigo por supuesto, tenía en la mente que llegara el fin de semana.

Dayana no quiere decirlo, pero no deja de pensar en Jim, del super

Moreno solo le interesa su cuerpo y vivir aventuras, solo eso, con Andrew es diferente, aunque le gustaría que follara como Wilton, es un hombre muy cariñoso, en ocasiones tierno, elegante, de exquisitos modales, un hombre para estar con él y después hablar de cualquier tema, todo el día si ella así lo desea.

Pero Jim es otra cosa, desearía poder estar con él ahora, lo conoce casi por completo, pero han pasado muchos años, en aquella fiesta fue como haber retrocedido en el pasado, esa vez Jim la ha marcado, pero ella no quiere engañarse a sí misma, en el fondo no quiere volver amar por temor a sufrir, además han pasado los años y quizás haya cambiado un poco.

Andrew ha viajado demasiado, es por ese motivo que se puede hablar todo tipo de temas, el día ha continuado entre risas, algunas funciones de teatro en un portátil, cine, música de todo tipo y hasta algunas conversaciones sobre política.

Para seguir con el broche de oro, durmieron juntos, después de despertar Dayana bailó una danza erótica que terminó con Andrew llegando al clímax sobre Dayana.

Había llegado el sábado, los dos desayunaron en un puesto de comida naturista que tienen llegando a su cabaña. Para continuar con el día, van a dar una vuelta en bote, de pronto Andrew decide hacer algo que tenía en mente hace mucho tiempo, pero como no es muy osado no se atrevía, pero consideró que era momento de hacerlo, es un momento oportuno para impresionar a Dayana.

—Andrew, me da miedo que entres tan adentro con el bote y nos alejemos.
—Dice Dayana mientras el bote se aleja de la orilla.

—Descuida amor mío, aquí no hay peces peligrosos, además yo sé muy bien lo que hago, no te preocupes.

Es esa la seguridad que le impresiona a Dayana de Andrew, esa seguridad en el mismo es la que hizo fijarse en él, hasta el de amante, también todos los detalles de caballerosidad que tiene.

Estaban muy adentro en lago, no había nadie, de fondo se veía el bosque, al otro lado, apenas se divisaba el techo de la cabaña, solo se escuchaban el sonido de los pájaros, Andrew no aguanta tanta excitación y besa fuertemente a Dayana, después Andrew comenzó a masajear los pezones de Dayana, al final termino abierta de piernas con la cabeza de Andrew junto a su clítoris, estaba haciendo un delicioso sexo oral.

Andrew le dio un exquisito sexo oral, lago adentro, lejos de todo, Debido

al movimiento del agua el bote comenzó a ser un pequeño movimiento como si se fueran a caer al agua, pero a Dayana eso le excita, además de la lengua de Andrew haciendo magia en el lugar adecuado, recordando el pene de otros amantes que ella tuvo antes, imagina que hace un trío con Wilton, llegó al orgasmo entre gritos que asustaron a los pájaros.

Al final de tan intensas emociones, llegaron a la cabaña, se ducharon juntos, decidieron irse, cada por su lado, Porque ella tiene mucho trabajo que hacer y él tiene muchos negocios que atender.

—Me ha gustado mucho estar contigo, en realidad siempre me gusta estar contigo. —Dice él muy satisfecho.

—Este fin de semana ha sido muy intenso, gracias por todo, espero volver a verte. —Dice Dayana guiñando un ojo.

Mientras va conduciendo, Dayana empieza a comparar el semen de Wilton con el de Andrew, Definitivamente el de Andrew es mejor, aunque el de Wilton no se queda atrás. Sigue pensando sobre el tema del semen, está tan distraída pensando en que si el sabor cambia durante los años o no. De tanto pensar en esos fluidos y de que le gustaría que los dos hombres le acabarían al mismo tiempo. Desafortunadamente un ciervo se cruza en su camino, ella reacciona rápidamente. Para no matar al animal lo esquiva, chocando su coche contra un árbol de frente golpeando su cabeza contra el volante, había sangre y cristales del parabrisas por todos lados, Dayana ha quedado inconsciente sin saber en dónde está.

CAPITULO 7

En la mañana despierta después de haber estado sedada y dormida, apenas abre los ojos, sabe dónde está, es domingo, comienza a despertar de a poco, adolorida y Mareada. Al darse cuenta Brandon de que su madre está despertando rápidamente llama a la enfermera en muy preocupado abraza a su madre tiernamente.

—Qué pasó cuéntame cómo te sientes. —Pregunta Brandon muy preocupado abrazando suavemente a su madre.

—Estoy muy mareada me duele el cuerpo no me siento bien se mueve todo a mi alrededor, pero quiero ir al baño.

—¿Quieres que te lleve? —Pregunta Brandon preocupado.

—No mi amor no te preocupes, ya se me pasará, no me acuerdo bien lo que pasó parece que un venado se me atravesó en el camino y para no atropellarlo lo esquivé, después de eso choqué con un árbol, solo me acuerdo solo de eso. —Dice Dayana entre mareos y ganas de levantarse sola para ir al baño.

—¿Has visto mi móvil? —Pregunta Brandon desde dentro del baño de la habitación dónde está en cuidados.

—Sí aquí está menos mal que no se ha perdido. —Brandon se acerca hasta la puerta y le da el móvil con su cartera.

Al mirarse al espejo no le gusta nada su apariencia intenta peinarse para llegar activa, pero los moretones en su cuerpo le causan dolor y decide no hacer nada Albert el móvil se da cuenta de que tiene muchas llamadas perdidas de Andrew define llamarlo, pero el móvil suena ocupado.

Le deja un mensaje en el buzón de voz: *Tuve un pequeño accidente estoy en la clínica descansando estoy bien te aviso cuando ya esté en mi casa no*

te preocupes.

Andrew atendía unos negocios cuando recibió el mensaje de Dayana, no lo dudó ni por un minuto, fue directo a verla, como él conoce la ciudad, sabe que desde un río hasta donde él está solo hay una clínica así que se fue a ese sitio para saber si se encontraba ahí. Al llegar a la clínica recordaba que de pequeño él mismo estuvo ahí, fue para mejor porque así puede encontrar más rápido a su amor.

—Dayana ¿Qué te pasó? ¿Cómo te sientes? —Pregunta Andrew al verla acostada llena de moretones y con una venda en la cabeza.

—Hola, Andrew. No debiste venir. No ha sido nada un animal se ha atravesado y para no atropellarlo lo escribe y choque con un árbol ya me siento bien fue solo un susto, ahora solo tengo que descansar, tomar unas pastillas y quedarme aquí hasta que me den el alta, gracias por venir, de verdad, yo sé que estás muy ocupado con tu negocio, no debiste molestarte.

—No te preocupes Hermosa. —Le dijo con un tono tierno. Mis negocios no se arruinarán porque te venga ver, además tengo que asegurarme de que estés bien, me llamo mucho la atención de que no me llamarás cuando llegaste a casa, en cierta parte es mi culpa, debí llevarte para que nada te pasara.

—No, amor mío, no fue tu culpa fue culpa mía por no saber conducir bien, mi hijo ha venido a ayudarme, ya casi es todo un hombre.

—Está bien, si te sientes bien me voy, por lo menos estás en buenas manos. Dice Andrew mientras deja la sala, Brandon lo mira al irse, pero Andrew lo mira con muy buena cara y por ende hablando le cae bien. mientras sale de la habitación Andrew queda mirando a Dayana, pero lo hace con discreción para disimular, le guiña un ojo

—Llámame cuando llegues a casa. —Le dice a lo lejos en voz baja y haciendo un gesto de teléfono con la mano.

Le han dado el alta a Dayana. Se va en el coche de su hijo mientras va en camino a casa reflexiona sobre Andrew, él es un muy buen hombre, es demasiado bueno, es generoso, amable, atento y se preocupa por ella, es por eso que camino a casa ella piensa que Andrew debería buscarse otra mujer una mujer para tener pareja, para que sea su novia que esté pendiente siempre de él, algo que ella realmente no quiere, ella es demasiado moderna e independiente y no quiere ataduras. Lamentablemente Andrew le da señales de que quiere ser novio de ella, pero ella no quiere, ella lo que necesita es libertad y divertirse, pero piensa que es momento de que Andrew debería encontrar una mujer para una relación seria.

Por fin han llegado a casa Dayana se siente mejor, ambos tienen mucha hambre, llaman y piden una pizza, mientras que ellos esperan, ambos suben a su habitación. Brandon mira el canal del deporte, ella se levanta como puede, se encierra en su habitación y pone los canales para adultos.

Hay una escena que le gusta bastante aparece un hombre muy alto, musculoso con la piel muy oscura con un pene enorme follándose a una rubia muy sexy que parece una chica inocente, eso le hace recordar aquella vez que estuvo con Wilton. Piensa que así se debe ver ella, es como si la estuvieran grabando, así sería si estuviera con dos hombres a la vez.

Ese gran hombre que veía por televisión follaba con mucha fuerza a la indefensa y tierna rubia. De tanto ver hombres musculosos y muy bien dotados Dayana se excitó, la película avanza, toca su clítoris, después toca sus pezones imaginando que son las manos de Wilton. La película acabó con una excelente corrida a aquella indefensa rubia, dos negros bastante dotados la dejaron llena de sus fluidos, a Dayana le fascina ver esa escena, sintiendo que es ella a la que le hacen eso. Frota su clítoris con más fuerza quedando toda mojada, la película acabó con un final feliz para la hermosa rubia, ahora comienza una película de lesbiana a ella nunca le interesó ese tema salvo cuando alguna vez en la universidad hizo un trío mujer hombre mujer, ella en esa época cultivaba su libertad y eso era lo más moderno y liberal que había.

Decidió apagar el televisor porque si seguía la podía escuchar su hijo de todas formas la pizza había llegado así que se fue al comedor con su hijo a cenar, mientras baja las escaleras siente que ese roce en su clítoris se lo dedica a Jim. la pizza estaba deliciosa ambos la devoraron sin piedad así que nuevamente vuelven a sus habitaciones a descansar

Nuevamente en su habitación, sigue sintiendo que está con un extraño, intenta que el rostro de Jim no aparezca y si apareciera cambiarlo por el de otro hombre. Es una fantasía intensa, siente como la dan todas las fuerzas en su interior mientras otro desconocido juega en su ano con sus dedos para aumentar la estimulación. Ella misma masajea su vagina y mete sus dedos en su ano, lo hizo con tanta fuerza que llegó al orgasmo, después de eso sonó el timbre.

Con las mejillas rojas, toda mojada, respirando muy rápido, con las piernas abiertas esperaba a que su hijo abriera la puerta, pero no fue, así que tiene que ir ella a abrir. Al abrir la puerta se encuentra con su vecino.

—Vecina ¿Cómo está? Perdón que la moleste a estas horas, hace un rato atrás vi que le han abierto al repartidor de pizzas y supuse que ya estaba en

casa. En la mañana el cartero vino a dejar una carta, pero como no había nadie quise recibirla yo, disculpe por hacer el atrevimiento, por supuesto que no la he abierto y me pareció que era algo muy importante.

—Muchas gracias vecino, usted siempre tan atento.

—De nada. —Dijo el vecino con una impresionante voz masculina.

Abrió el sobre, es una invitación al club social también dicen que un coche pasara por ella al día siguiente en la tarde. La carta está firmada por Jim.

CAPITULO 8

“Estimada señorita Dayana. Tenemos el placer de invitarle a nuestra fiesta Anual, El evento está dedicado al prestigioso artista Jim Carter nos complacería contar con su presencia si desea hacerse parte de este magno evento.”

Dayana Quedó impactada no podía creer lo que estaba leyendo no por ser el evento más importante de la ciudad y quizás del país ni por todas las estrellas que estarán presentes en el evento sino porque ya sabe que esa invitación viene de parte de Jim, esta vez ha cumplido su palabra de volver a la ciudad y lo mejor de todo es que lo hizo antes de lo que decía.

Es difícil volver a confiar en una persona que desapareció hace tantos años no dejó ninguna pista, no lo volvió a ver, no la volvió a llamar, no le mandó ningún correo electrónico o una carta cómo se hacía antiguamente, Jim simplemente desapareció como si se tratasen de dos personas que se habían visto en la calle, significaría mucho para ella ir a ese evento.

—¿Qué puede ocurrir en ese evento? ¿Que conozca a Millonarios? ¿Qué puedo cerrar algún negocio importante con un patrocinador que se interese en mí? En mi proyecto dedicado a la salud bucal de los países más pobres, por supuesto, ojalá encuentre a uno. —Se habla a sí misma al leer la carta.

El club social es un evento dónde se reúne las más importantes personas de la ciudad, inclusive del mundo, la gala es un evento muy elegante, sofisticado, en ocasiones vienen medios de comunicación de otras partes del mundo.

Para Dayana este evento es una oportunidad única de conocer gente de mucho dinero y empresarios, gente que se dedica a la bolsa, que estén dispuestos a patrocinar sus proyectos, es una oportunidad, una pantalla para

darse a conocer a ella y sus intenciones en el mundo de la salud. Hace tiempo tenía en mente hacer un proyecto, pero por falta de recursos no se ha concretado, esta es la oportunidad perfecta para concretar su proyecto.

Dayana coge rápidamente su móvil, llama su secretaria.

—Necesito que organices varias cosas. Lo primero es que tengo que estar desocupada este viernes, tengo que ir al evento más importante de la ciudad, es la del club social. Necesito que el jueves me organices una cita con la peluquera, quiero que se me haga de todo desde el pelo hasta las uñas tengo que estar lo más elegante posible, así que mejor no quiero citas ni para el jueves ni para el viernes. —Al otro lado del móvil su secretaria solo le contesta que sí a todo Dayana está muy interesada en ese evento y lo demuestra con el tono de voz.

De pronto una voz en su interior le recuerda sus citas con Andrew, otra voz contesta que hay que cancelar la cita del fin de semana, ya vendrán más oportunidades para estar con él.

Dayana se prepara para lucir lo más elegante que pueda, pero lo que ella realmente esconde es que quiere provocar a Jim, quiere enseñarle todo lo que se ha perdido durante todos estos años y más aún quiere seducirlo hasta que la desee para luego rechazarlo.

Los días pasaron, se ha vuelto a ver otra vez con Wilton, casi se ha convertido en un hábito, pero al comenzar el fin de semana recibió un mensaje de Andrew, no ha podido juntarse con él así que tuvo que inventarle una excusa, no le dijo más porque ellos se respetan mutuamente, se aman y aprovechan las largas jornadas que están juntos, cada uno se respeta al otro y si se juntan es para organizar una cita que por primera vez no se ha realizado.

Ahora Dayana solo tiene ojos para Jim, pero Andrew la está mirando con otros ojos, ella dejó bien en claro todo desde el primer momento, pero las emociones pueden más, es hora de que tome importantes decisiones. No quiere ser mala con Andrew después de todo lo que ha hecho por ella, pero ha cruzado la barrera que no debió cruzar, Dayana tendrá que dejar todo otra vez muy claro.

El fin de semana había llegado, Dayana se olvidó de todo el mundo, menos de su hijo. Fue al solárium, a la peluquería, a hacer yoga, a hacerse masajes, se compró joyas nuevas, se compró cremas rejuvenecedoras, se ve más joven, parece otra mujer.

Ya se siente lista, está preparada para enfrentar el mundo y para recibir a toda esa gente, está a punto de subir a su coche para irse al club social cuando

de pronto aparece una enorme limosina, toca la bocina para llamarla, se baja un chófer preguntando por ella.

—¿Es usted Dayana? Vengo a por usted. —El distinguido chofer la saluda, mientras le aprieta la mano, parece un chofer de carruaje de cuentos de hadas. —Vengo de parte del señor Jim Carter, la vengo a buscar, me ha pedido que lo excuse por no venir en persona, pero él también sabe que usted lo entenderá, la estará esperando gustosamente en el evento social.

Dayana no sabe que decir, quedó perpleja frente a esta actitud de Jim, esta vez se ha superado. Es primera vez que hace algo como esto.

—Encantada de conocerlo señor conductor. Muy bien, déjeme ir a por mis cosas y nos vamos.

Hace tiempo que no estaba tan nervioso, le tiemblan las manos y se le seca la boca, está preocupada de que Jim la pueda estar engañando. Para evitar tanto nerviosismo intenta hablar con el chófer, pero él es muy discreto y callado, solo se dedica a conducir hasta el destino, el chófer sabe muy bien que está nerviosa.

Apenas llega al club, el primero que le abre la puerta es Jim, los paparazzi se abalanzaron sobre aquella escena en que la toma del brazo para que salga de la limosina, a Dayana jamás la habían invitado a un evento tan importante, incluso había una alfombra roja, se sentía como una reina.

Jim la coge por el brazo, él también luce muy elegante vestido. Lleva un elegante traje italiano hecho por el más distinguido diseñador, está hecho a su medida por un diseñador que les hace trajes a otros artistas.

Caminaron tomados de la mano, parecen dos príncipes dirigiéndose al salón principal, los periodistas no dejan de preguntar si son novios o no.

Jim es Muy conocido a nivel internacional, debido a su enorme influencia dando a conocer a numerosos nuevos artistas, la mayoría de Europa.

Avanzo la noche, ambos estuvieron rodeados de numerosos artistas compartiendo la misma mesa, hasta que Jim una vez más por sorpresa le hizo una propuesta a Dayana de la cual ella no se pudo negar.

—Oye, vámonos un momento de aquí, esta gente no me gusta nada, es muy aburrida, no tienen chispa, no tengo ganas de estar aquí ni un minuto más.

Dayana, con unas cuántas copas de más, dijo que sí sin oponer resistencia, le dio la mano a Jim con una dulce sonrisa, Jim sabe que todo va por buen camino.

Las copas hicieron su efecto haciendo olvidar todo a Dayana. Se olvidó de todo lo que tenía planeado hacer en la fiesta, encontrar contactos de futuros

clientes, nuevos patrocinadores, de todo en realidad, se olvidó de la fiesta, estaba más atenta a la presencia de Jim.

Para tener un poco de intimidad caminaban por el club, un seguridad los vio, pero al ver que era Jim hizo la vista gorda y no les dijo nada.

Ya habían conversado de todo hasta de las verdaderas intenciones de haber venido a esta fiesta, pero al final nadie hizo nada, en ese momento y desinhibido por las copas que llevan el cuerpo Jim le hace una proposición.

—Desde que te vi se me ha ocurrido hacer algo, más bien, que hagamos algo, pero yo no quiero que tú te niegues, tienes que decirme que sí.

Dayana también tiene unas copas de más en su cuerpo, escucha las palabras de Jim sin parar, pero Jim está serio, aguanta la risa por un momento y lo escucha.

—A ver, eso es lo tan importante que tienes que decirme. —Dayana lo dice con un tono de interés sexual.

Jim la toma de las manos, con su mirada la recorre de pies a cabeza hasta quedar fijo en sus ojos, se acerca levemente quedando muy cerca el uno del otro, Dayana piensa que la va a besar, para sorpresa de ella, él hace otra cosa.

—Te gustaría irte mañana temprano en mi avión privado a Londres. Te prometo que nos volvemos el domingo en la noche, si tú quieres.

CAPITULO 9

Dayana quedó sin habla, no sabe cómo responder antes la propuesta, el líquido de su copa se mueve para todos lados, disimula su nerviosismo, pero no puede.

—¿De verdad lo dices? —Dayana pregunta emocionada, apenas puede hablar, no pudo hablar nada más, ha querido ir a Londres desde la época de su adolescencia, en esa época veía y escuchaba a través de la música a esos músicos ingleses que eran Rockstar, vestidos de chaquetas de cuero, montando motocicletas Harley y haciendo lo que querían, pero a la vez también siente un poco de rabia, ha recordado cuando Jim se fue dejándola sola.

—Hablo en serio, yo no juego con eso, te he dado mi propuesta y quiero que la aceptes.

—Vamos a ver... ¿Qué tipo de viaje quieres hacer? ¿Quieres que vaya contigo para algo, no sé qué cosas podemos hacer allá? —Dayana pregunta, Jim ríe pícaramente.

—Bueno, ahora soy yo el serio, ya te he hecho la propuesta ahora espero tu respuesta.

Dayana ha quedado perpleja, no sabe que responder y hacer, Jim se da cuenta de esto y aprovecha para acercarse e intentar besarla, pero al final decide que no porque la situación no está para eso, ella se puede ofender y él lo que quiere es que ella diga que acepte su propuesta.

—Londres es una ciudad que impacta, siempre me dijiste que habías querido ir y por lo que deduzco de nuestra última conversación nunca pudiste ir, te estoy invitando para que te olvides del mundo lejos de todo, serán unos días espectaculares, para que te despejes, olvides el trabajo y disfrutemos juntos. Si por el contrario no te gusta o no es lo que esperabas puedo decirle a

mi piloto que te traiga de vuelta, pero no lo creo siempre has querido ir a Londres y espero que esa respuesta sea un sí.

Jim sigue hablando, intentando convencerla para ir juntos, de todo lo que tienen que descubrir juntos, Dayana no deja de mirar sus ojos que le hacen recordar aquella hermosa época de romance juvenil. Jim se queda fijamente mirándola, por fin ha llegado la respuesta que esperaba.

—A qué hora nos vamos y cuando volvemos. —Responde Dayana con seguridad.

—Si quieres salimos mañana mismo y volvemos a la hora que tú quieras, es más, si quieres podemos irnos ahora mismo, ya no aguanto las ganas de estar contigo, cada minuto que estamos aquí es tiempo perdido en el que podríamos estar juntos, no quiero volver a dejarte.

Dayana no tiene palabras para explicar lo que le está sucediendo, el gran amor de su vida y el primero ha vuelto a buscarla y además la está invitando a ir de viaje a la ciudad donde siempre quiso ir, a la ciudad de los chicos malos con chaquetas de cuero, esa a la que en secreto los admiraba y siempre quiso ir.

Dayana está muy emocionado pero no quiere demostrarlo, no quiere verse débil delante de Jim, no quiere volver a ser manipulada otra vez pero es un viaje que siempre ha querido hacer y está dispuesta a correr el riesgo, ya no tiene nada que perder, ha sufrido bastante y eso le ha creado una coraza para cuándo vienen tiempos difícil, ella es una mujer moderna que no le da explicaciones a nadie puede ir a donde quiera, además se irá con una persona muy famosa que todo el mundo conoce en Europa. Tiene razones de sobra para ir, quiere gritar que sí, pero a la vez también quiere ser cauteloso después de todo fue el hombre que en el pasado la dejó por sus egoístas aspiraciones.

De tanta emoción y de tantas aventuras qué siente que está en un mundo maravilloso y lleno de colores. Dayana acepta la proposición, espontáneamente se dan un abrazo, es como si cerraran un trato, sin querer sus labios se rozan y Jim quiere seguir.

—Será mejor que lo dejemos hasta aquí tenemos que ir a descansar y mañana queremos irnos temprano a Londres. —Dice Jim Bebiéndose de un trago toda la copa y quitando su mano a Dayana. La limosina viene en camino para llevarse a Dayana a casa.

Dayana aún no puede creer lo que está viviendo, pero le parece magnífico que tenga estos gestos tan lindos. La limusina llega, Jim le da órdenes al chofer para dejarla en casa, Dayana pensaba que irían juntos a su casa, le

hacía ilusión estar un rato más con Jim.

—No puedo ir contigo, tengo que despedirme de muchas personas, me voy a demorar, tú sabes, tratos con gente importante hay muchas personas que quieren verme, pero mañana a primera hora te paso a buscar.

Dayana se siente preparada, sabe lo que viene, se despide de Jim con un fuerte abrazo y un beso en la mejilla que casi roza los labios, pero camino a casa empieza a pensar que a lo mejor Jim está jugando, que todo esto es mentira y que al día siguiente no pasará por allí. Llegó tan contenta a casa que pensaba que compartir la buena noticia con su hijo, pero no estaba, fue para mejor, por un lado, es mejor esperar que se haga realidad y luego ya puede sentirse tranquila.

Al día siguiente estaba en la cama sin apenas haber dormido, los nervios no la dejaron dormir, se daba vueltas en la cama por todos lados pensando en los posibles escenarios que podían ocurrir al momento en que la vinieran a buscar tiene mucho sueño y apenas comienzo a dormir escucha una bocina de un coche, es la limusina, es verdad, Jim ha cumplido su palabra y ha venido a buscarla, le ha traído un delicioso desayuno y un ramo de flores.

—Este será tu último desayuno no europeo antes de que no vayamos lejos de aquí. —Dice Jim después de entregárselo y la saluda con un beso en la mejilla, Dayana no puede creer que sea verdad.

—Muchas gracias tengo todo preparado dame unos cuantos minutos para vestirme y luego nos vamos. —Dice Dayana entre nerviosismo y sorpresa.

Después de un largo viaje llegan al aeropuerto, se están subiendo al avión privado de Jim y antes de lo previsto están rumbo a Londres. Como buena madre que es, le ha dejado una nota a su hijo, pero ella quiere que se entere rápido de que no estará en casa, así que le envía un WhatsApp, pero se lo piensa mejor y lo hará cuando llegue a Londres.

Cuando por fin han llegado se van a la mansión de Jim, Dayana queda impactada, es una mansión inmensa casi del tamaño de una manzana, parece un pequeño estado, es un lugar enorme, con una piscina al aire libre, dos piscinas interiores con el agua templada, esculturas de mármol, todo tipo de servicios. Desde la entrada se ve todo el paisaje, se ha preocupado de llenar de flores exóticas los jardines, dándole un ambiente de relajación.

—Esto aún no empieza, de momento quiero que te quedes en esta habitación, he ordenado que la arreglen solo para ti. —Dice Jim, Dayana se siente agradecida, pero a la vez desilusionado porque quería dormir junto a Jim.

La habitación es la locura misma, todo está decorado de color celeste con el cielo blanco los colores favoritos de Dayana cuando era adolescente, una pared está dedicado a esa época cuando ambos eran novios, está llena de fotos abrazados besándose y copia de los poemas que Jim le escribía. La cama es muy cómoda tiene forma de corazón con las sábanas rojas, las almohadas son blancas, hay una ventana dónde se puede ver el jardín, rosas rojas de fondo, además hay un pequeño bosque con árboles y pajarillos.

Está acomodando la ropa en los cajones. Apareció el mayordomo con una taza de té, después de beberla se relajó demasiado, se tumbó en la cama y se quedó dormida. Al despertar se dio cuenta que había dormido por un par de horas, pero despertó descansada, encima del velador aparece un papel que dice: Sigue la pista.

Dayana miró al frente, se encontró un baby doll hecho a su medida, como siempre, colgado. Pero esta vez hecho por un famoso diseñador francés. Al cogerlo con sus manos aparece un papel que dice póntelo y sigue las indicaciones.

En el suelo se ve un camino indicado por pétalos de rosa que la llevaba hasta la puerta, Dayana se sintió un poco inhibida por ponerse el baby doll, Pero luego se dio cuenta que está en la casa de su amor y no tiene nada que temer de que alguien la vea, nadie la ha visto jamás así, dejó La vergüenza de lado, se puso esa sexy ropa y siguió el camino.

Al abrir la puerta se encontró con un enorme pasillo, los pétalos le indicaban que debía seguir hacia la escalera para llegar al final, apareció otro sobre qué dice que no hay nadie en esta mansión solo estamos tú y yo, te desafío a que me encuentres.

—Te he encontrado yo primero, cierra los ojos. —Dice Jim apareciendo por detrás entre las sombras.

Jim está de espaldas con sus manos en los ojos de Dayana qué se siente muy nerviosa porque no sabe lo que está ocurriendo, al sacar sus manos de los ojos ella los cerró, Jim le vendó los ojos, a ella le pareció muy provocador, también le puso unas esposas en la muñeca, se sintió más nervioso, pero después le gustó al sentir tanta adrenalina.

—No temas, nada malo te pasará.

Dayana obedeció las palabras de Jim decidió entregarse al momento estaba vendada y no sabía lo que podía pasar, la tomó por los hombros inclinándola e insinuándole que tenía que arrodillarse, la de comportarse como una sumisa, para ella es un poco nuevo, pero a la vez le resulta

excitante, pues es ella la que siempre está acostumbrada a dominar la situación.

Jim al quitarle la venda de los ojos lo primero que ella ve es el enorme pene de Jim, está totalmente desnudo para Dayana, al mirar por todos lados en las paredes están colgadas toda clase de juguetes sexuales, esposas, látigos, cuerdas, dildos y una cantidad de juguetes que nunca había visto.

Sin decir una sola palabra Jim toma de la mano a Dayana para ponerla de pie, lo hizo con tanta fuerza y después le pegó en un pezón, le dolió, pero esa sensación de dolor le gustó demasiado, aún tiene las muñecas esposadas, Jim le ordenó irse hasta un rincón, luego le ordenó ponerse en doggy style sobre una mesa llena de cuerdas con las cuales la amarró en las muñecas y los tobillos después de quitarle las esposas.

Cuando Dayana estaba puesta de esa manera, Jim jugaba con su vulva, pasaba sus dedos cerca de su ano para dilatarlo, para luego jugar con consoladores, para hacerlo más fácil untaba lubricantes y dilatadores.

Dayana ni se imaginaba lo que viene a continuación. Jim le hizo el sexo más fuerte que jamás haya experimentado, sexo sin límites fuera de lo normal, con todas las fuerzas que un hombre de verdad le podía dar, el sexo de Wilton quedó pequeño al lado de este super hombre. Jim llegó hasta lo más profundo de su ser, exploró cada parte de su de su cuerpo, trataba a sus senos con locura, le apretaba los pezones, a Dayana le gusta, nunca lo había sentido antes, luego le ordenó hacerle sexo oral, después y mientras se la hacía por la vagina le introducía un dildo por el ano.

Dayana gritaba de placer, se entregó por completo parecía que hubiese salido de su cuerpo, Jim destroza su baby doll con fuerza de tanto follarla, parecía un animal, le da placer cómo podía con sus manos, lengua y labios.

Después de haberla hecho acabar 6 veces en esa posición, le quitó las cuerdas y le ordenó ponerse de rodillas frente a ella para que lo vea estimularse sobre ella hasta derramarle toda carga en su cara su. Dayana quedó con todos sus pechos llenos de fluidos, se untó los dedos y los chupaba para probarlo sintiéndose plena.

Terminada la primera sesión, Dayana se fue a la ducha para quitarse los fluidos de Jim, una vez limpia, se fueron a un Yacusi a relajarse, encendieron un porro de marihuana para celebrar el éxtasis vivido. El fin de semana va sobre ruedas, ha sido intenso entre besos. Entre el burbujeo del agua del Yacusi Dayana se monta sobre Jim, él le besa los pechos, recorriéndolos hasta provocarle un orgasmo en ellos, ella se movía y montaba hasta provocarle un

orgasmo a Jim, esta vez el objetivo fue acabarle en la cara a Dayana, en su lindo rostro moreno.

La semana completa fue programada de esa manera. Se levantaron en la mañana, a recorrer el pueblo, a andar en bote, luego en la tarde ya cansados siguen con las sesiones de duro sexo, siendo amarrada, probando todo tipo de juguetes sexuales, entre látigos, cuerdas, para luego ser acariciada por una pluma. Jim lo hace de maravilla como todo un profesional, a Dayana no le importó con quien se entrenó, solo se dedicó a disfrutar de este nuevo tipo de sexo.

Llegó el día de regreso, para celebrar el día de vuelta follaron por última vez en el avión privado de Jim, Dayana quedó enamorada por tan hermosa semana de placer, pero otra voz en su cabeza le dice que es mejor no ilusionarse porque puede salir perdiendo como la última vez.

Parecía que Dayana hubiese desaparecido, solo habló unas pocas veces con su secretaria y con su hijo, después de eso se olvidó por completo a toda la rutina, casi olvidando donde estaba y que día era. Cuando estaba en casa encendió su móvil y se percató de todas las llamadas perdidas que tenía de su hijo, Wilton, Andrew y de su secretaria que le suspendió todas sus visitas médicas.

Dayana se sentía tan satisfecha que no quiso hablar con sus amantes durante unos días, solo se dedicó a ser madre. Jim le juró que volvería a buscarla para contarle unos planes que tiene, la bocina de alarma de Dayana se encendió. Pasaron los días hasta que Jim volvió a contactarla, se juntaron en un bar a conversar.

—Pensé que habías vuelto a Londres, hace días que no sé nada de ti. — Dice Dayana a Jim después de saludarse.

—Sabes que soy un hombre muy ocupado, pero no estas tan lejos.

Dayana se puso tensa, intenta que no se le note, pero Jim lo siente.

—Vamos al grano, no quiero decir una cosa por otra, sé que no te gustan las mentiras. —Dice Jim con una sonrisa en sus labios, Dayana se ha puesto seria, no le está gustando esta situación.

—Lo sé, para serte sincera no me sorprende.

—No entiendes nada, pero pronto sabrás todo con claridad, estoy seguro.

—Vale. —Dayana está muy seria y no gesticula, teme lo peor.

—Sabes que yo además de ser artista también soy hombre de negocios, tengo que volver a Londres.

Dayana golpea la mesa, se para y se va, Jim ha quedado asustado, pero se

calmó para afrontar la situación.

CAPITULO 10

Dayana se fue furiosa sin decir una sola palabra, Jim quedó sentado en la mesa perplejo, no quiso insistir porque Dayana no ha entendido el mensaje, además no quiere hablar con ella con un ataque de ira porque las cosas pueden salir mal, mientras se aleja, observa en la manera tan vulnerable con la que reaccionó, parece una niña a la que no le han dado un juguete, no ha podido controlar su rabia. En su interior Jim está contento porque siente que la tiene bajo su control, Dayana no quiere reconocerlo, es mejor hablar con calma.

Jim volvió a Londres, esperó que se Dayana se calmara, no le escribió ni la llamó durante un tiempo, Dayana por su parte no quería saber nada de hombres. No está enojada con Wilton, él solo es un joven muy atractivo y sensual que solo lo usa como un juguete sexual que se usa cuando ella tiene deseos, luego se deja y se vuelve a usar, así es tener amantes, sobre todo como Wilton, él es un salvaje amante.

Por otro lado Andrew es un hombre muy bondadoso con ella, es un caballero, ella también siente cosas por él, Andrew es un hombre especial, es un hombre ideal que cualquier mujer querría para ella, pero a lo mejor Andrew necesita una mujer para él, una mujer que lo quiera de verdad, una mujer que quiera formalizar, una mujer que lo siga a todos lados, para ser más claro una mujer que lo ame, todo lo contrario a lo que hace Dayana, ella lo estima demasiado, pero desde el primer momento quedó claro de que ella no lo ama, ella no quiere ningún tipo de relación ni noviazgo.

Dayana salía de su consulta, atendió a su último cliente y era hora de marcharse a casa, cuando está en el aparcamiento a lo lejos se ve un extraño coche muy lujoso, no le dio demasiada importancia, pero le extrañó ver un coche tan lujoso, no es común, nunca lo había visto porque a esa hora solo

quedan seguras y secretarias haciendo sus últimos trabajos, no le dio demasiada importancia y se marchó a casa.

Mientras conduce mira el espejo retrovisor y se da cuenta de que aquel coche lujoso comienza a seguirla, es muy sospechoso ver ese coche, pensaba que por el cansancio podían ser inventos de ella misma, para salir de dudas comenzó a dar vueltas por las mismas calles, pero aquel coche no desaparecía, es claro que la están siguiendo.

Se asustó, cogió el móvil para llamar a su hijo, pero no tuvo tiempo porque aquel lujoso coche la alcanzó y le cerró el paso, se puso nerviosa quedándose inmóvil, solo podía ver las luces del coche, se sorprendió al ver que el que manejaba ese coche era Jim.

Jim bajó de su coche rápidamente, abrió la puerta del coche de Dayana y se sentó en el asiento del copiloto, sacó una venda de su bolsillo.

—Ten, véndate tú misma.

—¿Quién te crees..

—Nada... Véndate los ojos y no digas nada.

Las dulces palabras de Jim convencieron a Dayana, sin oponer resistencia ella misma se vendó los ojos, fue un momento de nerviosismo, pero luego se calmó, no sabía lo que estaba pasando, pero como se trata de Jim confió en él. Jim bajó del coche de Dayana, pasó por delante para abrir la puerta, la tomó del brazo y suavemente se la llevó hacia su coche.

Dayana está vendada, solo siente que el coche avanza por el camino, Jim está conduciendo, cuando de repente se detiene el coche nuevamente, Jim detiene el coche, hace bajar a Dayana nuevamente hacia otro coche, dejando el otro tirado en medio del camino, ahora se dirigen hacia otro lugar, Dayana no sabe que decir ni pensar, está confundida. Siguió conduciendo por casi una hora, cada vez que Dayana quería hablar, él la hacía callar. Llegaron hasta un lujoso chalé, Jim le quitó las vendas de los ojos a Dayana y le mostró el lugar.

—Este es el motivo por el cual me fui a Londres, tenía que terminar de hacer una compra de este chalé dónde viviré ahora. He contratado un asesor económico para que atienda mis negocios en Londres, he decidido invertir en los nuevos artistas de la ciudad, el señor Walter me está ayudando, él será mi nuevo socio, él sabe cómo manejar el negocio y con el dinero de la ganancia lo invertiré en una clínica especial para que tú seas la encargada. —Es una propuesta que dejó a Dayana en blanco, no puede ser que estén pasando estas cosas, no sabe cómo reaccionar.

—Un momento... ¿Has vuelto a la ciudad? ¿Me puedes explicar que está

pasando?

—No hay nada que explicar desnúdate y arrodíllate.

A Dayana le pareció una actitud grosera el comentario, pero por algún motivo que ella no entiende le pareció muy sexy escuchar a Jim tener todo bajo control, ella obedeció, se desnudó y como toda una sumisa se arrodilló, mientras contemplaba a Jim le quito el pantalón para tomar su pene y hacerle un sexo oral.

—Quiero inaugurar mi nuevo hogar haciendo el amor contigo. —Dice Jim sintiendo los labios de Dayana.

Dayana se dejó llevar por el momento y continuó con la faena, desea ser follada por el hombre que la marcó para siempre, el mismo del cual ella se enamoró y del que jamás dejó de pensar, el mismo el cual le está haciendo sexo oral.

—La última vez te portaste muy mal al haber reaccionado así, te daré tu merecido por ser tan mal criada. —Dice Jim dominándola y llevándola hacia otra habitación.

—Nunca pensé que un hombre pudiera ser tan rencoroso, se supone que los hombres no son así, menos cuando están teniendo sexo. —Dice Dayana mientras se quita la blusa para pellizcar sus pezones y dispuesta a obedecer todo lo que Jim le ordenará.

Entra en la nueva habitación, encuentra un mueble que deja a las personas totalmente inmovilizada, parece un antiguo mueble de torturas, estaba lleno de orificios como si fuese hecho para cualquier tipo de persona, sin oponer resistencia ella misma se puso en el mueble, entendió que Jim la quiere inmovilizada para que sea suya. Jim comenzó a hacérselo por atrás, como le gusta hacerlo a él.

Dayana disfruta con cada embiste que le da Jim, sus gemidos aumentan a cada rato, en una pared hay unos espejos por donde ella puede verse follando con su amante, nunca lo había vivido esa situación, verse sumisa frente a ese semental que tan bien sabe de las artes amatorias, la toma por su cintura y la penetra más fuerte sin parar.

—Ahora viene lo bueno. —Gime Jim mientras intenta no correrse, saca su miembro viril dentro de su vagina para empezar a jugar con su ano, usará lubricantes y masajes para dilatarlo, una vez listo, Jim la penetra con más fuerza, Dayana se entrega por completo, solo gime, se siente en poder de Jim.

Jim está llegando al clímax, se siente muy acumulado, tiene guardada toda su esperma para ella, en vez de sacarle dentro de su ano, lo saca, para ponerse

de pie, acomodó el rostro de Dayana para apuntar con su pene, no aguanta más las ganas de eyacular, desea traspasar el punto de no retorno y correrse por completo. Esta vez se corrió con todas sus ganas en su cara dejándola llena de semen en su rostro, el fluido caía por su rostro hasta su cuello llegando a sus pechos, Dayana está extasiada, unta sus dedos con y se lo lleva a la boca para probar el semen de Jim, quedaron abrazados inclinados hacia atrás apoyados en el Yacusi, después se van a la ducha donde continuó la sesión.

—Yo sé que pensaste en mí, pero no quiero volver a darle vueltas al asunto. Te voy a pedir que nunca más me dejes solo, no me gustó para nada, juro que no te desilusionaré nunca más. —Comenta Jim mientras masajea la espalda de Dayana para luego jabonarla en una tina con yerbas aromáticas.

Dayana siente que en el interior de Jim hay un cambio, ya no es ese adolescente que en el pasado la dejó, parece un hombre diferente, alguien en quien puede confiar, pero la otra voz le advierte de que tenga cuidado, que puede darle una sorpresa como la de hace años. Un hombre nuevo, con muchas cosas por explorar y conocer, está comenzando por conocer el lado placentero de este nuevo hombre.

Ambos se prepararon para irse, por mientras que se vestían, Jim se veía muy entusiasmado en contarle sus negocios a Dayana. Para volver a la ciudad, los asistentes de Jim trajeron el coche donde vinieron y la fue a dejar a casa, solo fue un beso de despedida sin decir nada pues ya estaba todo dicho.

Jim se convirtió en un hombre bueno, generoso, trascendental, famoso, con el que se puede hablar todo el día si se quiere, que también tiene mucho que aportar, que en cualquier momento podía irse, pero con un interesante proyecto en la misma ciudad.

Al estar nuevamente en casa, Dayana quedó confundida, no sabe que decir, pensar o hacer, otra vez se fue a la ducha para despejar la mente y meditar sobre lo que está ocurriendo, después de dejar fluir el pensamiento hizo una llamada.

—Hola Dayana, que bueno volver a oírte, estoy preocupado por ti. —Dice Andrew al otro lado del móvil.

—Qué lindo eres, perdona por no llamarte, necesito hablar contigo ¿Podemos juntarnos hoy?

Andrew intuye que algo no anda bien, Dayana desapareció y ahora vuelve como si nada hubiese pasado y además pide verse lo más rápido posible, no es normal porque sus encuentros son planificados con anticipación.

—Sí, dime donde quieres juntarte y a qué hora.

—Nos vemos en dos horas en tu cabaña. —Dice Dayana saliendo de la ducha para ponerse tan sexy como es costumbre.

Andrew corta la llamada para irse volando a preparar el encuentro, como siempre está dispuesto a atender a Dayana cada vez que ella así lo desea.

Al llegar a la cabaña cerca del lago, Dayana sabe que Andrew ya ha llegado, se siente nerviosa, pueden ser los recuerdos de la última vez, estaciona su coche frente al coche de Andrew, la puerta está abierta.

—Hola, ¿Cómo estás? Te ves preciosa. —Dice Andrew a Dayana, se saludan con un beso que acaba en la mejilla, aunque Andrew lo quería en los labios, Dayana ni siquiera se molestó en quitarse los lentes que lleva puesto.

—¿Qué pasa? —Andrew siente algo que no le gusta.

—Tengo que contarte algo, es una decisión personal que tomé, yo espero que tú me apoyes. —Dice al soltar las manos de Andrew para sacarse los lentes, mira profundamente a Andrew.

La intuición de Andrew no falla, sabe que algo no anda bien, espera que Dayana le diga lo que ocurre, la mira atentamente para saber de qué se trata, se siente preocupado y nervioso.

—Como bien sabes, hace un tiempo estoy saliendo con otros hombres. Yo sé que tú también, pero yo no me meto en tu vida, entre los dos no existen ataduras, esta vez va en serio. Me refiero a alguien que conocí hace 21 años, fue mi gran amor de adolescencia, él ha vuelto, no hay nada serio aún, pero estoy comenzando a sentir cosas que no sentía hacia él en años, mi ser se está enfocando hacia él otra vez, yo creo que es injusto estar contigo, no te lo mereces.

Andrew responde con una sonrisa en sus labios, acepta lo que le acaba de decir Dayana, siente que tiene que tomar sus manos por última vez, unas lágrimas caen por la cara de Dayana.

—Tú eres un hombre único, de verdad te mereces una mujer para ti, que te ame, que quiera formar una familia y hasta tener hijos, yo no soy así, yo soy una mujer moderna que no quiere ataduras, siento que te estoy haciendo que sientas cosas por mí que yo no te puedo dar, no quiero hacerte sufrir. Yo me ilusioné con un idiota que me puede dejar en cualquier momento, se desaparece y quien sabe en cuantos años más aparecerá. —Dayana llora, Andrew la consuela tiernamente con un abrazo.

CAPITULO 11

La interesante conversación continúa, las despedidas son dolorosas, pero hacen bien para dejar todo claro, sin deudas, sin rencores, sin odios. Ella siente que no es como Jim, es más se siente bien al hacer lo contrario a como se comportó Jim con ella.

—No te preocupes nunca he encontrado una mujer como tú y ese tonto te tiene enamorada, es el tonto más afortunado del planeta. —Dice Andrew mientras le seca las lágrimas a Dayana.

—Gracias por entender. —Responde Dayana con un tono sarcástico.

—Gracias por decírmelo, aunque no lo creas yo sé a la perfección por lo que estás pasando, mi interior me ha dicho que no me enamore de una mujer de la cual no está enamorada de mí. —Agrega Andrew, Dayana lo interrumpe.

—Perdóname por haberte hecho sentir así, nunca quise hacerte sufrir.

Andrew ríe disimuladamente, para no soltar una carcajada, Dayana no entienden lo que pasa.

—Creo que no entiendes, lo que pasa es que esto no es sobre ti, es sobre mí. Hace más de 3 años estoy saliendo con una mujer muchísimo más joven que yo, ella me exige demasiado en todos los sentidos sobre todo en lo sexual y eso me estresa demasiado, en cambio contigo todo ha sido relajación y ningún tipo de estrés, esa chica de la cual no te voy a decir quien es, con el pasar de los años me ha enamorado, pero como me pide tanto a veces no quiero ni verla, ese día que tuviste el accidente, ella me ha pedido que seamos novios y yo he querido formalizar con ella hace un tiempo atrás, pero no me atrevido a hacerlo. —Dayana no sabe qué decir.

—No quiero que te sientas mal por lo que está pasando, yo no soy un juez, yo no juzgo a nadie y espero que tú tampoco me apuntes con el dedo, te

respeto totalmente tu decisión, que de seguro es la de que no nos veamos más, pero me gustaría hacer una cosa por última vez.

—¿Una cosa por última vez? ¿Qué es? —Dayana responde con una pregunta.

—Quiero hacerlo contigo por última vez. —Le propone robándole un beso.

—Yo también quiero lo mismo. —Están los dos de acuerdo, ella comienza a desnudarse.

Andrew besa sus grandes pechos desesperadamente, luego aprieta sus pezones con sus dedos, el ambiente está preparado.

—Hay algo que quiero hacer contigo y para ser la última vez que nos veamos tengo que hacerlo.

A Dayana se la follaron por el ano por tercera vez, el pene de Andrew es muy grande y llegó hasta el fondo, sus testículos golpean su clítoris, el placer fue intenso. Andrew lo disfrutó, pues es la última vez, se lo hizo por el ano de diferentes posiciones hasta que no contuvo más y se corrió dentro de ella.

—Nunca te olvidaré eres una mujer única, inteligente, lectora y culta. Eres la mujer más hermosa que he conocido y el sexo contigo ha sido lo mejor que he vivido. —Dayana se ríe desde el suelo desnuda satisfecha.

—Tú también eres un hombre encantador jamás te olvidaré, nunca quise hacerte daño es por eso por lo que he venido hablar contigo.

—Me ha gustado esa actitud, así me gusta que se comportan las personas, dando siempre la cara. —Dice Andrew con admiración.

Ambos se vistieron, se fueron de la cabaña, se despidieron con un beso y un fuerte abrazo de despedida, desde ese momento no volvieron a verse.

Al llegar a casa Dayana recibe un misterioso mensaje de Jim diciéndole que ella es única, que no está saliendo con nadie y que tiene muchos sentimientos hacia ella, pero ella sigue teniendo cuidado porque a lo mejor Jim solo busca una aventura de sexo y puede salir lastimada. En un acto de reflejo Dayana envía un mensaje:

“Nos vemos mañana a las 9 A.M. para saber si lo que dices es cierto.”

Fue lo primero que se le ocurrió, pero en realidad su mente tenía preparado otro plan, hace tiempo que Dayana tiene planificado algo muy malvado que se le había ocurrido. Al despertar al día siguiente llamó a Jim.

—Quiero estar contigo en tu avión privado.

—Vale, pero ¿Qué tienes pensado hacer?

—No preguntes tanto, nos juntamos en el hangar a las 9:00 A.M y quiero

privacidad absoluta.

Jim aceptó sin poner ninguna resistencia, pero quedó desconcertado, como buena mujer moderna y liberal que es ella siempre tiene el control de la situación, lo pondrá a prueba allí para saber si es cierto lo que dice, después de esto quiere dejar todo bajo control y que no se vaya nunca más cómo lo hizo en el pasado.

Llegó la gran hora, Jim les ordenó a los capataces que no quería ver a nadie en el hangar, cuando llegó al lugar Dayana ya estaba, entre lo que ella pedía era tener una barra libre, una champaña lista dentro del avión, también ordenó que hubiera bocadillos. Jim ni se imagina lo que adentro está pasando, pero ya lo descubrirá. Jim está entrando en el avión, además de la voz de Dayana se escucha otra voz.

—Hola Jim ¿Cómo estás? Tanto tiempo que no nos vemos. —Saluda la hermosa morena que en su mano tiene una copa de champán y una radiante sonrisa.

—Te estaba esperando, pasa, ponte cómodo. —Agrega Dayana.

—Veo que has comenzado sin mí. —Dice Jim sorprendido.

—Yo no he abierto la botella de champán. —Dayana deja un misterio.

—No entiendo, explícame bien. —Jim no sabe como reaccionar.

Jim no había terminado de hablar cuando por sorpresa aparece un hombre moreno casi desnudo, musculoso y guapo saliendo del baño. Era Wilton.

—A mí me gusta las cosas claras y directas ahora te explico todo. —Dijo Dayana.

Jim se quedó en blanco, la forma autoritaria en las palabras de Dayana lo hicieron creer que se estaba vengando por aquella vez que la abandono por irse a vivir a Londres, todo parecía que había tenido sexo con Wilton en el avión y que lo había traído para molestarlo, Dayana no es así, Jim necesita saber qué está pasando.

—Él es Wilton, un paciente de mi consulta con el que tengo una relación solo de tipo sexual, lo conocí una semana antes de que tú aparecieras, hoy quiero que ambos tengan sexo conmigo y con esto quiero saber si tú realmente estás hablando en serio cuando me dijiste que estás dispuesto a vivir sensaciones y probar cosas nuevas.

Después de decir esto, Dayana se quitó el abrigo quedando en una hermosa lencería, llevaba puesto un hermoso portaligas de color negro, al verla vestida de esa manera a ambos sementales se les hizo una erección. La Mente de Jim ha cambiado, ha vivido tantos años en Europa que se le ha abierto demasiado

la mente y en pensar en la idea de hacer un trío le ha encantado.

No hubo tiempo para más palabras y llegó el momento de la acción. Jim le acariciaba los pechos, mientras que Wilton le tocaba las nalgas, ambos parecían haber estado encerrados y en celo, los dos están dispuestos a darle lo mejor de sí a Dayana, ella se arrodilla para hacerle sexo oral a los dos como en una película para mayores.

Los tres hicieron el amor de manera exquisita. Comenzó Wilton penetrándola, luego Jim, así se fueron turnando hasta que Dayana ordenó que la penetraran fuera de manera simultánea, ella se puso sobre el gran pene de Wilton cabalgando como una loca, mientras que Jim la penetraba por atrás.

Parecía una cosa del destino, porque ambos están acumulados, llenos, cargados con sus fluidos, se pusieron de acuerdo para acabar al mismo tiempo, lo hicieron. Dayana quedó llena de ese blanco fluido de ambos hombres, han acabado al mismo tiempo, Dayana probaba el semen de los dos, mientras bajaba por su cuerpo, al acabar Wilton se vistió, se despidió de ambos, se marchó para nunca más saber de él.

—Oficialmente eres el hombre de mi vida, quiero que vayas a casa conmigo hay algo que tienes que ver. —Ordenó Dayana, inmediatamente se fueron a casa.

Camino a casa, Dayana piensa en lo que viene en el futuro, todo marcha sobre ruedas, el pasado ha quedado de lado.

—Te presento a nuestro hijo Brandon. —Fueron las fuertes palabras de Dayana cuando entraron a su casa. Brandon está en el cuarto de estar esperando, ya le había contado que después de tantos años él conocería su padre, Jim quedó mudo, impactado, su cara quedó blanca por un instante.

—¡No puedo creer que existes! A veces soñaba contigo, siempre aparecía un niño pequeño en mis sueños, no puedo creer que yo sea padre, ahora entiendo porque lo has ocultado todo este tiempo, no tengo nada que decirte, solo puedo estar feliz por esta hermosa sorpresa.

Los tres quedaron tan emocionados que se dieron un espontáneo abrazo familiar. Brandon se marcha a estudiar con un montón de dudas acerca de su padre, espera hablar con él para conocerlo, la curiosidad es grande.

—Realmente estoy muy impactado con lo que me ha sucedido en estos días, me gusta cómo avanza nuestra relación, me siento pleno, pero solo me queda una duda ¿cuándo repetiremos lo de esta mañana?

—Cuando yo lo decida, ya lo sabrás. —Dice Dayana en sillón mirando a los ojos de Jim.

Están sentados en el sillón de la sala de estar, relajados después de tan emocionante escena, Jim no puede creer lo que le ha ocurrido, inesperadamente se ha convertido en padre, Dayana por fin de muchos años ha confesado su secreto a quien debía, siente que se ha sacado un peso de encima, aunque a la gente no le interesa sobre quien es el padre de su hijo, a ella tampoco atiende los chismes pero se siente más liviana, como que algo se ha ido, quedó atrás o ya no está.

—¿Por qué no me dijiste que estabas embarazada? ¿Supongo que lo sabias antes de que me fuera? —Pregunta Jim impresionado.

—No quise que te quedaras, estabas tan entusiasmado en irte, no es una excusa que te quedaras porque yo estaba embarazada. —Contesta Dayana fríamente.

—Si hubiese sabido que iba a ser padre me quedo contigo.

—Por eso no te lo dije, para que te marcharas y fueras libre.

—No es justo que no me lo hayas contado. —Jim se empieza a enfadar.

—Lo que no es justo es que te hayas ido de la noche a la mañana y terminaras nuestra relación, no sabes toda la ilusión y los planes que tenía. — Dayana también comienza a enojarse.

—Tenía que irme, entiéndeme por favor. —Explica Jim.

—Sí, como no, tú y tu familia, te fuiste para darles en el gusto, para agrandar su cuenta bancaria.

—Alguien tenía que hacerlo, me eligieron de administrador familiar, no tuve otra opción.

—¡Y me dejaste sola! ¡No te importó nada más!

—¿Es una venganza no contándome lo de tu embarazo? —Pregunta Jim enojado.

—No te quise atar, elegiste tu libertad. —Responde Dayana enojada.

Ambos no quisieron seguir discutiendo, saben de que no sirve para nada, si uno de los dos continuaba iban a terminar peleando, nadie quiere pelear, pero aprovechan el momento para desahogarse.

—Vengo de otro país, cuando reacciono y asimilo que estoy de vuelta me entero de que tengo un hijo. —Jim suspira apoyándose en el sillón.

—No tienes ninguna responsabilidad con mi hijo, no tienes que hacerte cargo. —Dice Dayana mirando el suelo.

—Dirás nuestro hijo, yo no he dicho que no me haré cargo. —Exclama Jim.

—Creo que te parece mal lo de nuestro hijo. —Exclama Dayana para

intentar entender adivinar que piensa Jim.

—Tú y tus suposiciones, además ¿Para que me has contado que soy padre?

—Algún día tenía que contarlo, sobre todo a nuestro hijo, pero no pensé que ese momento llegaría.

—Cuéntame ¿Cómo es? ¿Qué piensa? ¿Qué hace? —Pregunta Jim intrigado.

—Bueno, Brandon es un buen chico, amable, tierno, es todo un caballero, lo he educado lo mejor que he podido, es muy buen estudiante.

—¡Oh! Se parece mucho a mí, yo también fui buen estudiante.

—Sí, es tan inteligente, intelectual y buen estudiante como lo fuiste tú. —
Comenta Dayana en tono amistoso.

—Te felicito, le has dado unos muy buenos valores, lo has hecho bien.

—Gracias... Ahh... hay un punto en lo que es diferente a ti, le gusta el deporte, juega al fútbol, le gustaría ser profesional.

—¡Oh! Todo lo contrario, a mí, yo odiaba el deporte.

—Lo sé, es paradójico todo esto, pero Brandon es así.

CAPITULO 12

Jim está sorprendido, han sido muchas sorpresas, su curiosidad aumenta, una nueva vida ha comenzado para él, para ella, para todos, necesita aprender todo lo que pueda.

—¡Uh! Jugador profesional, sería interesante tener un hijo futbolista. Supongo que el amor al deporte lo sacó de ti, porque por mi lado no creo, no tengo ningún familiar deportista o que le guste el futbol

—Yo le sugiero que no lo haga, que es más importante su carrera profesional, que se dedique al deporte, pero como aficionado.

—Los futbolistas son millonarios. —Comenta Jim con una leve sonrisa.

—Lo sé, pero el dinero no es lo más importante en la vida.

—Tú eres una mujer adinerada ¿Por qué dices eso?

—No me siento adinerada, hago lo que puedo, me dedico a mi vocación, es todo, no necesito más, supongo que el universo me recompensa por eso.

—¿Brandon tiene novia? —Pregunta Jim.

—No, tiene algunas pretendientes, pero él es un buen chico, supongo que está eligiendo a la adecuada, aun no me presenta a ninguna chica como su novia.

—¡Ah! Un chico con muchas chicas debe ser un casanova.

—Nada de eso, desde pequeño le enseñe a no mentirle ni a manipular a ninguna mujer, a no ser un chico malo que lo único que hace es hacer sufrir a las mujeres, ni a que sea un mentiroso mujeriego, al final le hace daño ¿Qué saca un hombre con tener muchas mujeres sino encuentra el verdadero amor? Yo le enseñé a Brandon a jugar con las chicas, que sea un buen chico y fiel, así le irá bien en su vida amorosa.

—Tienes razón, no se puede andar por ahí jugando con las personas. —

Dice Jim interesado.

—Y sobre todo le enseñe a que si tiene novia no debe dejarla abandonada, que debe ser sincero desde el principio. —Dice Dayana corrigiendo a Jim.

—Sí, sí, interesante, no se puede ser mala persona. —Contesta Jim.

—No tienes moral para decir eso. —Dayana exclama casi enojada.

—Lo siento. Es que es verdad, esto nunca te lo dije, pero alguna vez me arrepentí de haberme ido así sin más. Quería encontrar el momento para decírtelo.

—¿En serio lo dices? —Dice Dayana en tono de desconfianza.

—Claro y siendo tú, tenía que darte explicaciones, no nos vimos nunca más pero ese sentimiento quedó, es primera vez que hablo esto con alguien.

—No puedo creer lo que dice, me hiciste mucho daño al irte, no te importó sin más.

—Lo sé, espero que algún día puedas perdonarme, al momento de verte sentí que era hora de zanjar asuntos pendientes, para que la vida continúe.

—Claro que sí, pero no vuelvas a hacerlo, es muy difícil volver a creer de nuevo.

—Es por eso por lo que quiero hacer algo para revertir todo, ser como éramos antes.

—¿Por qué no me escribiste una carta o no me llamaste? —Pregunta Dayana desconfiada.

—Ya me había ido pensé que no querías verme más, aunque no lo creas intente ponerme en tu lugar, debiste sentir mucha rabia.

—La sentí, no te mentaré, pero supe perdonarte y apartar toda la rabia, llevo años meditando para dejar las emociones negativas atrás.

—Para intentar reponer toda la rabia, te ayudaré en tu nuevo negocio como te lo prometí, podrás realizar tus sueños, una mujer como tú se lo merece.

—¡Oh! Realizar mi sueño de la clínica, por fin lo lograré.

—Una mujer como tú se merece todo eso y mucho más.

—Por fin podré ayudar a todas esas personas, he esperado tantos años por esto. —El tono de Dayana es de esperanza.

—Ves, seremos muy felices los dos y cuando vivamos juntos lo seremos más.

—¿Juntos? ¡Que! No dijiste nada sobre vivir juntos. —Dayana se sorprende.

—Claro, nos mudaremos juntos a tu casa o la mía, da igual. —Explica Jim con total normalidad.

—Yo no voy a vivir contigo, estoy feliz con mi vida, no voy a vivir con nadie, menos contigo. —Explica Dayana sorprendida.

—Pensé que quería vivir conmigo, para recuperar el tiempo perdido. — Jim le guiña un ojo.

—No, para nada, yo soy liberal, yo no quiero vivir con nadie, estoy feliz sola, sin ataduras.

—Pero tenemos que estar juntos como pareja. —Propone Jim.

—Te diré lo que haremos, tú vivirás en tu casa, yo en la mía, cuando queramos estar juntos lo estaremos, después volveremos a nuestros espacios tan felices como siempre, nada de ataduras, cada cual con su espacio vital. — Propone Dayana.

—Pero... —Balbucea Jim.

—Lo tomas o lo dejas, es mi última palabra. —Propone Dayana.

—Ok, lo tomo, además somos una pareja moderna, tienes razón en lo que dices y entiendo lo que dices.

—Y cuando estemos con otro hombre podemos estar en tu casa. —Propone Dayana.

—¡Oh! Hacer un trio, es verdad, me ha gustado esa experiencia, hace tiempo no la vivía.

—Bueno, está todo listo, cuando quiera llamaré a Wilton, me gusta estar con los dos, vosotros dos lo hacéis muy bien.

—Wilton se fue para no volver. —Dice Jim.

—A ese lo llamo y vuelve cuando yo quiera. —Comenta Dayana.

—Ah bueno, ya te encargaras de eso.

Pasaron unos días, han ido a un restaurant a conversar sobre la nueva clínica dental que viene, hablaron entre risas, besos, vino tinto, nuevas formas de la relación y hacer el amor, ella por supuesto a la cabeza. El efecto del vino hace su efecto, se sienten muy cariñosos, Jim tiene todo listo en su piso para la pasión. Dayana llama a Wilton para estar con los dos hombres.

—Hola Wilton, tanto tiempo. —Dayana vuelve a llamarlo.

—¡Hola Dayana! Pensé que no quería volver a verme. —Contesta Wilton

—No, no me has vuelto a llamar y yo he estado muy ocupado en mis negocios, parece que nunca más nos hubiéramos visto.

—Yo también he estado ocupada. Estoy con mi novio en un restaurant, nos preguntamos si quieres venir ahora con nosotros, te invitamos una copa y una cena si quieres.

—Suenas interesante, ahora voy.

Dayana ve entrar a Wilton al restaurante, tan varonil, alto, musculoso, lleva su pantalón marcado, una camisa blanca ajustada que resalta todo su escultural cuerpo, la imaginación de Dayana se echa a volar. Brindan la por la última vez que estuvieron juntos, la más entusiasta por supuesto es Dayana, que disfruta plenamente de su sexualidad, se siente muy cómoda entre estos dos hombres, uno musculoso y el otro alguien que la ama, que la ayudará en sus proyectos, mejor no puede estar.

Es una buena instancia para las caricias que van y vienen entre Jim y Dayana, Wilton se queda mirando a la pareja, de pronto Dayana besa a Wilton, él no se lo esperaba, Jim los mira con agrado, como si quisiera que la escena continuara a más.

—Me estas besando, nos puede ver alguien. —Exclama Wilton sorprendido.

—¿Y qué tiene? La última vez hicimos lo mismo. —Responde Dayana en el oído de Wilton.

—Pero esa vez estábamos en un lugar privado, nadie nos miraba, está tu novio mirando y la camarera nos puede ver. —Dice Wilton.

—No te preocupes, con mi novio tenemos una relación liberal, a él no le molesta, es como la última vez que estuvimos juntos y no me importa que la camarera nos vea.

Intentan quedarse juntos disimulando que les gustaría estar los tres abrazados, por debajo de la mesa Jim acaricia las piernas de Dayana queriendo llegar más arriba, mientras ella se besa con Wilton. Dayana lleva la mano de Wilton hasta su rodilla, insinúa que Wilton la acaricie los muslos. Se besa con ambos a la vez, los dos no se dan cuenta, ambos se ponen de acuerdo sin saberlo para acariciar los muslos de Dayana, se besa con uno y con otro sin que los vea la camarera. La temperatura sube en los tres, los besos de Dayana son intensos, capaces de encender a cualquiera, los dos se sienten erectos marcando sus pantalones, sus manos se encuentran entre los muslos de Dayana que no para de deleitarse las sentir las manos de estos dos sementales. Los pezones se ponen duros, su braga se humedece, las manos quieren llegar más al fondo, rozan la tela de su ropa íntima, las manos de Dayana sienten las entrepiernas de esos dos hombres dispuestos a complacerla.

La respiración aumenta, sus pezones se ponen más duros dispuestos a todo. Ambas fuertes manos llegan donde querían llegar, se turnan para acariciar el clítoris, la idea es estimularlo hasta que Dayana no pueda más, los besos de Dayana son de desesperación con uno y con otro, teniendo cuidado de no ser

vista, esta toda lista, pero a esos dos hombres les encanta jugar por debajo de la mesa, sintiendo la exquisita humedad de una mujer con experiencia, que no tiene límites y que ama sin tabúes.

—Jim, vámonos a casa, me siento cansada, es hora de irnos. —Dayana no puede contener tanto estímulo.

—Sí, lo que tú digas. —Dice Jim feliz por sentir la suavidad de la entrepierna de Dayana mientras siente la fragancia en su mano.

—Wilton ¿Qué te parece si nos vamos a casa? Podemos seguir conversando ahí, después Jim te puede ir a dejar a tu casa si quieres. —Dayana invita al musculoso.

—Sí, sería genial, aquí hay mucha gente. —Fue lo primero que se le ocurrió decir, sus manos acarician el clítoris de Dayana mientras su profunda y morena mirada contemplan a Dayana sintiendo placer, sus manos pasaron la barrera de la fina tela del tanga que usa Dayana.

Han llegado a casa de Jim, los tres se sientan en un gran sillón en la sala de estar, Dayana en el medio. La casa de Jim es muy elegante; con terminaciones de oro, candelabros, la decoración insinúa que se está en un sitio de alto valor.

—Que linda casa tiene Dayana. —Wilton está maravillado.

—¿Qué dices? Esta casa es mía. —Responde Jim, Dayana ríe.

—De todas formas, es muy linda la casa, me gusta. —Comenta Jim.

—Vuelvo en seguida, voy a por una botella de champagne. —Dice Jim mientras se va a la cocina, se quedan solos Wilton y Dayana.

—Que bella estas Dayana. —Dice Jim tocando la mano de Dayana.

—¡Uh! Gracias, tú también estas muy guapo.

—Pensé que nunca más te vería, pensé que te habías quedado con tu novio, bueno, de hecho, lo estas. —Dice Wilton.

—Con Jim tenemos una relación moderna, liberal y abierta. La última vez que estuvimos juntos me divertí mucho.

—Yo también, después me fui, me imaginé que había sido un adiós para siempre.

—No, te quiero de vuelta. —Dice Dayana entre los brazos de Wilton.

—Nunca había hecho esto, tu novio está en la cocina y sabe que estamos abrazados, para mí es nuevo esto, me siento incómodo.

—¡Relájate hombre! A Jim no le importa que estemos así, nosotros no creemos en las cadenas de la pareja tradicional, amamos libremente, yo puedo tener sexo con otros, eso no significa que no nos amemos. —Cuenta Dayana

intentando seducir a Wilton.

—Estoy acostumbrado a estar con mujeres casadas o con novios, pero siempre a escondidas, ahora por fin que os conozco a vosotros y no hay que estar escondidos es muy extraño para mí. —Cuenta Jim.

—¡Descuida! Ya verás que pronto será normal para ti. —Cuenta Dayana acariciando el torso de Wilton.

—¿Y si una mujer quiere estar con tu novio? ¿Lo dejarías? —Pregunta Wilton.

—No, por ningún motivo, solo yo puedo amar de esa manera, dejamos las condiciones claras antes de empezar nuestra relación, él tampoco quiere estar con otras mujeres, solo me desea a mí, ya me lo dijo.

—Interesante respuesta, sois una curiosa pareja. —Comenta Jim.

—Sí, es mejor que me relaje, nunca se me ha permitido estar con una mujer casada delante de su marido o de su novio, ya se me pasará.

—Esa es la actitud. —Dice Dayana, mientras Jim llega con la champaña.

—¡Hey! No empecéis sin mí. —Comenta Jim sentándose.

—Hagamos un brindis por el amor, el recuento, el futuro y nuestro amigo Wilton.

—¡Salud! —Dicen los tres chocando las copas y bebiendo.

Siguieron bebiendo, están en la intimidad nadie los está mirando. Dayana acaricia a los dos viriles, abre sus camisas, toca sus paquetes, la champaña hace su efecto. Las manos nuevamente suben por su minifalda llegando hasta sus muslos, recibe por los dos lados en su cuello, recibe una fuerza por dos, de dos hombres dispuestos a todo por ella. Ambas manos acarician sus pechos, con las mismas fuerzas de hombres deseosos por ella. Sus manos llegan hasta el clítoris de Dayana, húmedo de tanta caricia por sus manos viriles y fuertes, lo masajean, se turnan para hacerlo mientras ella hace lo suyo arriba besando con pasión a Jim y Wilton, el ambiente está caldeado.

—Esperadme aquí chicos, cuando yo os llame subís. —Dice Dayana, saliéndose de los brazos del moreno y de su novio.

—¿A dónde va? —Pregunta Wilton.

—Va hacia la habitación, nos quiere dar una sorpresa. —responde Jim.

—¿Qué sorpresa? —Pregunta Wilton.

—Ya lo verás, ke gusta verse preciosa le gusta provocar, ella es así. — Responde Jim impaciente porque Dayana los llame.

—¡Subid chicos! —Anuncia Dayana.

—Subamos Wilton, acompáñame a la habitación, Dayana nos espera. —

Dice Jim entusiasmado.

Suben las escaleras, ambos van ansiosos por cómo se presentará Dayana para ellos dos. Al abrir la puerta de la habitación, ven a Dayana vestido con un hermoso portaligas de color rojo, un corsé del mismo color y medias transparentes, es una morena vestida de rojo pasión. Los dos quedan impactados frente a esa hermosa morena, las erecciones no se hicieron esperar.

—Aquí estoy chicos, venid a mí. —Anuncia Dayana con una hermosa voz sexy.

Los chicos no dejaron pasar ni un segundo, se fueron hacia ella, la besaron, la tocaron con todas sus fuerzas, Jim masajeaba sus pechos, Wilton besa su cuello, ambas masajean sus nalgas, recorren su cuerpo con sus manos, recorren sus muslos.

—Atrás muchachos, desnúdense y suban a la cama. —Dice Dayana para desnudarse.

Se desnudan rápidamente, obedeciendo la orden de Dayana, suben a la cama para ver como se desnuda, se estimulan con fuerza al ver caer cada prenda de su hermosa lencería, están listos para la acción, Dayana muestra una leve sonrisa al ver a esos dos hombres dispuestos a ella.

De un salto se acomoda entre los dos, los toma por el cuello, ambos quedan mirando sus pechos. Como reflejo los besan, mientras ellos se estimulan para continuar duros como una roca.

Dayana le hace sexo oral a Jim mientras le acaricia los pechos, Wilton baja hasta su vulva para besarla hasta llegar a su clítoris, pasando por sus muslos, ella los tiene a su disposición.

Wilton la tiene sujeta por las piernas, él sabe como besar sus zonas erógenas, recorre todos los contornos de abajo hacia arriba, sobre su clítoris, sus gruesos labios saborean sus muslos que intentan cerrarse dejando encerrado a Wilton, pero no puede porque los brazos fuertes no la dejan, la respiración se acelera. Jim por su parte disfruta de los increíbles labios de Dayana, él le masajea los pechos desde su axila hasta sus pezones, la acaricia con deseo. Se suelta de ambos, quedando en posición de doggy style.

—Vamos chicos, quiero probar de vosotros lo buenos que sois. —El tono de ella es de disfrutar.

— Wilton comienza a embestirla como la última vez, su grueso pene la llena por completo, Jim disfruta de la lengua de Dayana, le sujeta el pelo para verla mientras hace la faena. Después cuando ella ordenó cambio de posición,

no recordaba como era saborear el gran atributo de Wilton, Jim lo hace con esa aristocracia que lo caracteriza dándole pequeñas nalgadas. Y así estuvieron, cambiando de posiciones a la voluntad de ella.

—¡Vamos a terminar! —Anuncian los chicos.

—Esperen, aguanten, lo quiero todo para mí. —Exclama mientras cambia de posición para estimularlos con sus finas manos.

No pudieron resistir la estimulación de tan finas manos, apuntó hacia su rostro, recibiendo toda la carga de los fluidos de estos dos varones, cada línea que salía la disfrutaba como si fuese la última, ambos chicos quedaron satisfechos y alegres por tener la dicha de llegar al orgasmo en una mujer de tanta calidad como la que tienen en frente. Terminaron abrazados con ella en el medio.

—Ya no me acordaba lo que era hacerlo contigo Dayana. —Dice Wilton relajado.

—Si te la pasas por ahí con otras. —Contesta Dayana.

—Sí, es verdad, además porque pensé que nunca más los vería.

—¿Te ha gustado mi amor? —Pregunta Jim satisfecho después de haber hecho el amor a su manera con Dayana, como una pareja liberal y moderna que son.

Casi se quedan dormidos desnudos encima de la cama. Wilton reacciona, se viste, se despide y se va, esperando una nueva llamada de Dayana.

—Me encanta lo que estamos haciendo, me siento pleno. —Comenta Jim mientras abraza a Dayana.

—Yo también me siento plena, todo va bien, somos el uno para el otro.

El tiempo pasó. Siguieron viviendo por separado, se juntaban solo para hacer el amor solos o con Wilton, para cenar, salir a pasear o viajar sintiéndose plenos. Comenzó el negocio de la clínica, con una buena administración empezó a marchar de maravilla, ayudando a las personas que más lo necesitan, con Dayana a la cabeza, Jim administrando la parte económica. Jim asumió su rol como padre, escuchando, guiando a Brandon en todo lo que hiciera falta como en temas valóricos, en sus estudios o de apoyo como un hombre, así vivieron felices.